

**UNA HISTORIA REAL
DE AMOR & DOLOR**

**ME DUELES
TANTO**

— ZOE ROBINSON —

ME DUELES TANTO

Novela Romance

Zoe Robinson

2019

Prólogo

Febrero 2013

Lo miro a los ojos y le digo, con voz suave - Por favor ándate - mis mejillas inundadas con lágrimas de dolor y tristeza. Le repito una y mil veces - por favor sal de aquí y deja que siga con mi vida -, pero en mi corazón se oye otra voz diciendo: *“por favor no dejes de amarme, no me dejes, no te vayas, eres todo, te amo tanto, no quiero perderte”*.

Siento como se acerca a mí, percibo su mirada penumbrosa y perdida, me toma la cara con sus manos fuertes y me dice con voz tierna: - me voy en una semana, amor dame tiempo -, me besa la frente y se aleja. Caigo al suelo de rodillas sin parar de llorar, sin poder creer que por fin accedía a mi petición, pero estoy tan confundida, me duele esta situación, ya no puedo seguir así, mi corazón ya no soporta su falta de amor... Se vuelve hacia mí por un instante, luego se gira y veo como se aleja atravesando la sala, pasando a través de un rayo de luz que entra mezquinamente por la ventana, veo como se desvanece ante mis ojos su silueta y también nuestra historia la que creí sería especial, única y que duraría el resto de nuestras vidas...

Capítulo 1

Mayo del 2007, 5 años atrás.

Otro día de frío, levantarse temprano y salir a trabajar. A veces, me voy en auto, otras tomo el bus, son casi 40 minutos hasta la oficina. Hoy tomaré el metro y estará repleto de gente. Generalmente, me arrastran dentro del vagón, parecemos ganado hacia el matadero, pero voy animosa, me gusta mi trabajo a pesar de todos los cambios que se han generado.

Vivo en un pueblo a unos 30 km de la ciudad, es tranquilo -a veces demasiado para mi gusto-, le falta un toque de ciudad grande. Es campo por doquier. El olor a ganado, las moscas, lo poco que acontece y el que todos se conozcan, lo hace aburrido la mayoría del tiempo. En cambio, en la gran ciudad se desarrolla todo: el trabajo, la cultura, la entretención, ¡todo!

Me queda poco para llegar al trabajo, aunque son las 09:00 - ¡uy! tal vez me llamen la atención por llegar tarde otra vez- pienso resignada.

Trabajo en una gran compañía y estoy a cargo del marketing de una línea de productos enlatados; tengo nuevo jefe el que ha sido duro conmigo. Es una persona extraña, a veces, me llama a su oficina cierra la puerta y me dan náuseas ya que el olor que emana de su aliento es una mezcla de alcohol y una larga noche de fiesta. Aun así, es un detalle entre todo lo que ha pasado. Todavía no me repongo de la despedida de Julián, mi ex jefe. Él era increíble, nos llevábamos muy bien, teníamos casi la misma edad y hacíamos muy buen equipo; fue él quien me contrató para este puesto, recuerdo que cuando llegue a la primera entrevista, él me dijo que ya había contratado a alguien para mi puesto, pero que aún no estaba seguro y que yo había caído como del cielo, así que antes de tomar la última decisión tendría que competir con el otro candidato. Se refería a que debía pasar varias pruebas, tanto psicológicas

como de habilidades funcionales. Al cabo de una semana recibí un llamado donde me informan que debo presentarme un lunes a las 09:00 horas de la mañana en la oficina para una siguiente entrevista, la sorpresa que me llevé ese día fue que yo había sido la elegida, por lo tanto, comencé a trabajar para la gerencia de enlatados como Jefe de Marketing.

Hemos tenido muchos cambios en la compañía, ya van 3 gerentes generales en el puesto, y con el último Julián no se llevaba bien. Su salida fue inesperada y he tenido que hacerme cargo de muchas cosas que le corresponden exclusivamente a la gerencia. La verdad es que lo extraño mucho, nuestros almuerzos, las reuniones, los eventos, no he sabido nada de él y eso realmente me duele. A pesar de todos esos años trabajando juntos, no me ha llamado ni ha escrito nada, sólo desapareció. Creo que para él también fue complicada su salida.

Mi trabajo se ha puesto complicado por todas las funciones que he debido tomar por el despido de varios colegas. La empresa tiene distribución a nivel nacional, en Sud América y Europa, y mi labor principal es el marketing de la marca, además de otras funciones.

Tengo que entregar el listado de productos para la venta del personal de todas las áreas y hoy tendré que enviar un mail masivo para informarles de las fechas de entrega.

Ya me han respondido varios empleados y tengo que entregar los productos que llegaron, así es que recorreré todo el edificio entregando las compras.

Fue así como conocí a Robert, él trabajaba en finanzas y había llegado hace pocos meses a la compañía. Recuerdo cuando lo vi la primera vez, fue en septiembre del año 2006, para la fiesta de aniversario de la compañía. Era el único que estaba vestido formal, llevaba un traje de color gris perla. Seguramente nadie le avisó que ese día iríamos todos vestidos informales.

-Sofie, ¿viste el nuevo exponencial? - giro mis ojos cautelosamente hacia donde estaba Robert, y levanto una ceja para que sepa de quien estoy hablando.

-Sí, es el reemplazo de Fernando Plaza de finanzas, ¿por qué? - me lo dice sin mucho entusiasmo. Yo, en cambio, ilusionada le digo:

-Tal vez podría ser tu futuro marido- Nos reímos y lo miramos por un rato fijamente.

-Es bien guapo ¡verdad Sofie! - le digo con más énfasis para ver si logro que se entusiasme.

-Mmm podría ser, es guapo, sí - Sofie me responde con un tono normal, me doy cuenta de que no le da mayor importancia.

Robert era un tipo alto, de pelo liso y claro, lo que no es muy frecuente encontrar en esta ciudad, además de unos potentes ojos celestes aguados, parecía de unos 40 años y tenía un toque de extranjero nórdico. Luego, nos encontramos en unas sesiones de coaching, para jefaturas de la compañía que debíamos realizar con un coach mexicano, éstas duraron 6 meses. Hacíamos rondas de negocio, donde formábamos directivas y Robert estaba en mi grupo, por lo tanto, teníamos que interactuar en las rondas de negocio y en focus group.

Tuve que entregar y avisar a cada persona que había hecho su compra personal, así que fui de oficina en oficina informando, hasta que llegué a la de Robert.

-Hola Robert ¿cómo estás? Te traigo tu encargo.

-Hola Amelia, bien gracias ¿y tú?

-Yo bien, gracias, estoy de REPARTIDORA –lo digo con un tono sarcástico- me toca mucho trabajo hoy. ¡Ah! Te recuerdo que tenemos que entregar los reportes de la capacitación al coach, ya que me tocó ser la gerente general y tengo que insistir en que me envíen los reportes; sólo Carolina me lo envió y tenemos sesión el jueves, así que te estaré insistiendo ¿está bien?

-Bueno, ok, te lo enviaré lo antes posible.

-Ok, nos vemos, que estés bien ¡Adiós!

Salgo de su oficina, siento que hay algo especial en su mirada, lo encuentro tan guapo. Me pregunto si será casado, no usa anillo, no tiene fotos en su oficina, parece que está solo... es tan callado, no sé si es tímido o no le gusta hablar mucho, además, se ve muy serio. Le voy a preguntar a Marta, las secretarias siempre saben todos los chismes y secretos.

- ¿Cómo está, Marta?

-Bien Amelia ¿y tú?

-Muy bien, gracias- me acerco a ella y, en voz baja, le digo:

-Te quería preguntar acerca del nuevo gerente de finanzas ¿sabes si es casado?

-No tengo idea Amelia, pero déjame preguntarle a su secretaria, ella debe saber.

Me avergüenzo un poco, creo que mis mejillas se sonrojan y mis ojos me delatan.

- ¡Ay! Pero no le vayas a decir que yo estoy preguntando, por favor, me muero de vergüenza que se entere.

-Es bastante guapo ¿cierto? y parece soltero- me comenta Marta con voz chismosa.

- Siiii – “que vergüenza siento ahora” - sólo quiero saber, porque me invitó a almorzar y encontré extraña su invitación, además, no sé nada de su vida – ¡Que mentirosa yo!, Pero no se me ocurrió nada más que decir.

Debo seguir con mis cosas, si no me atrasaré.

-Marta ¿crees que me pueda cambiar a la oficina de Julián ahora que está desocupada? Me gustaría que le preguntaras a Peter, por favor, y luego me avisas ¿está bien?

-Bueno, déjame hablar con él y te informo.

-Gracias Marta.

Tengo que hacer los reportes de las ventas y entregar el detalle para los sueldos del personal de las tiendas. Tengo que trabajar en esto ahora ¡ya!

Estoy feliz, porque me autorizaron el cambio de oficina, así que llevaré todas mis cosas antes de que termine el día.

-Martita, ahora estaremos más cerca para conversar... no termino de hablar cuando entra Robert a mi nueva oficina.

-Hola, ¿es tu nueva oficina?

-Sí...

Marta pone una cara totalmente ridícula cuando ve entrar a Robert y me hace un gesto con las cejas y me sonrojo.

- ¿Sabes? quería encargarte otros productos, ¿puede ser?

-Sí, claro, toma asiento, este es el listado... y para cuándo los quieres... ¡Ah! Perdón, sólo los traigo una vez por semana, el viernes ¿está ok?

Me siento ridícula, creo que se me nota que estoy un poco nerviosa, creo que me gusta, no sé qué me pasa, con él me siento tan cómoda, pero me pone

nerviosa, mi corazón se acelera, ¡Ay! espero que no se dé cuenta.

-Y ¿qué es lo que haces?, ¿cuál es tu función aquí? - Me pregunta, fijando su mirada, y siento que me pican los ojos de lo intenso que me mira, trato de mirar hacia otro lado, pero es insistente, su presencia y actitud, espera que responda.

-Soy jefe de marketing, esos son todos mis productos - Indicándole en una esquina los productos de demostración que están en la vitrina.

-Y tú ¿qué haces? Le pregunto.

-Soy subgerente de finanzas.

Nos quedamos en silencio, ese silencio incómodo por unos segundos, en el que se pueden escuchar todos los sonidos de alrededor. Es como si el tiempo hiciera lo suyo y nos estuviera mirando, burlándose de la escena que podría parecer un poco ridícula: dos adultos coqueteando y tratando de perturbarse el uno al otro, pero sin que ninguno se dé cuenta de tal descabellado pensamiento. Y, para quebrar el momento, él comienza a hablar.

- Amelia, ¿dónde almuerzas normalmente?

-A veces, salgo con unas amigas de otra división, o traigo almuerzo, otras veces, salgo por ahí sola... no tengo preferencias... ¿por qué lo preguntas?

-Quería saber si me acompañas a almorzar hoy. Sé de un lugar muy bueno y está cerca de aquí y, generalmente, almuerzo solo, no conozco mucha gente acá.

Se atreve a preguntarme con una sonrisa de medio lado, sabiendo que no me negaré a sus encantos.

-Sí, por supuesto, tú me avisas cuando sea la hora. *(No logro quitar de mi cara esa sonrisa un poquito estúpida, me siento ruborizada).*

-Oka, nos vemos.

Wow ¡lo decreté!, me asombro de mi poder, Jajaja.

Marta entra a mi oficina, se apoya en el escritorio, mira para todos lados, para asegurarse que nadie escuche su relato, y me cuenta lo que habló con Zara. Sabía que le encantaría andar de detective privado, enterándose de la vida de los demás...

-Zara me dice que no sabe mucho, pero que nunca lo ha llamado ninguna mujer, al parecer está divorciado, dice que es más bien callado y no le gusta hablar de sí mismo, cada vez que le pregunta algo personal, él rehúye de la conversación tratando de ser discreto.

-Bueno, gracias por la información, hoy almorzaré con él, así que le voy a preguntar.

- ¡Parece que está interesado en ti querida! - Lo dice con un tono burlesco e insinuante que me incomoda.

-No creo Marta, se ve tan serio- (*En realidad a mí me gusta, lo encuentro tan interesante, tiene algo que me atrae*).

Es la hora del almuerzo y suena mi teléfono interno, me está llamando Robert ¡qué nervios!

- ¡Alo!

-Hola ¿estás lista?

-Sí, bajo de inmediato.

Salgo corriendo y llego a su oficina como en 5 segundos, me paro frente a la puerta, como haciéndome la señorita y que no note mi ansiedad.

- ¿Vamos? - Me dice con voz suave y sin levantar la mirada. Espera unos segundos y sube las cejas, clavándome los intensos ojos azules, al ver que no

respondo.

- ¡Sí! - Estoy un poco nerviosa y diría que él también, pero cómo saberlo. Se ve tan lindo con ese abrigo de lana italiana impecable, de un color gris oscuro, le queda perfecto, como si lo hubiesen hecho en su cuerpo. Obviamente me arreglé un poco más de lo normal antes de bajar a su oficina, estoy bien maquillada, peinada y justo hoy vine con mi abrigo rojo...

Vamos caminando uno al lado del otro por la calle con las manos en los bolsillos. Hace frío, mi nariz comienza a enrojecerse, siento un leve dolor nasal al inspirar el aire helado.

Caminamos varias calles para llegar al restorán que está dentro de una Universidad, es muy lindo, las paredes son de ladrillo princesa, mezclado con un toque antiguo medieval, con pilares de cemento y metal negro, decorado con mesas y silla de madera rústica, se nota que es de buena calidad.

Nos sentamos mirándonos frente a frente. Hablamos mucho, pero no me dice si tiene pareja, sólo habla de sus hijos, tiene 2, y que hará un viaje con ellos, pero que aún no lo decide, me cuenta con orgullo que pronto el mayor de sus hijos entrará a la universidad... mientras habla me pregunto cuántos años tendrá si tiene un hijo tan grande, pero no me atrevo a preguntarle nada, me quedo muda, me paralizó como una adolescente, me siento bastante tonta.

-Cuéntame de ti. Lo dice mirándome con adoración y paciencia.

-Yo ¡eh! -titubeo por un segundo- tengo 2 hijos; Alonso de 5 y Cristóbal de 2 años, vivimos fuera de la ciudad a unos 30 km hacia el sur, es un lugar hermoso y tranquilo, durante el día se quedan con la niñera que tengo desde que nació mi hijo menor... Sigo contándole muchas cosas de mí y en mi cabeza da vueltas la idea de saber si tiene pareja o no.

Cuando nos miramos a los ojos, algo me pasa, siento que atravieso su mirada y él me mira fijamente, sonrío con labios tímidos y una sonrisa de medio lado,

pero no resiste mucho tiempo mirándome. Se nota su nerviosismo, aunque trata de disimularlo. Me mira como si no pudiera creer que esto estuviera pasando, hay una especie de niño sorprendido en él. Me gustaría saber qué pasa por su mente en este momento.

Volvemos al trabajo y, cuando llegamos, cada uno se va a su oficina.

-Gracias por la invitación, me gustó conversar contigo- su despedida es con un tono triste y pausado.

Hoy tengo clases en la universidad, así que llegaré tarde a casa y no veré a mis niños, estarán durmiendo cuando regrese. Mañana con agradecimiento, invitaré a Robert a tomar un café, ¡eso haré!

Ahora pienso mucho en él, ¡qué distracción! y tengo tanto que estudiar, ¡qué rabia!, me enojo conmigo misma.

Llego a la universidad y, lo primero que quiero hacer, es hablar con mi mejor amiga, quiero contarle todo.

-Hola Katy, ¡tengo que contarte algo! - mi tono suena a intriga y le comento sorprendida:

-Hoy me invitaron a almorzar ¿Te acuerdas del guapo de la oficina del que te hable?, se fue a meter a mi oficina con la excusa de comprar más productos y terminó invitándome a almorzar. Cuando fuimos estaba tan nerviosa que no pude saber si tenía esposa o novia o alguien, ¡qué rabia! ¿puedes creerlo?, no sabía cómo preguntarle.

- ¡Jajaja! eres divertida amiga, es simple, pregúntale directo, rápido y sin

rodeos.

- ¡Ay! Es que no sé cómo o, más bien, no me atrevo, no sé por qué me da tanta vergüenza.

- ¡Jajaja! Porque te gusta, simple ¿o no?

Ella es bien sarcástica y dura a veces.

-Entremos, va a comenzar la clase ¡Vamos!

Ya estoy de vuelta en mi casa, son casi las 11 de la noche, les daré un besito a mis niños y me iré a dormir.

Están tan calientitos y con ese rico olor a bebés que me quedaría aquí acurrucada a su lado. Mi bebé está destapado, siempre tiene calor por las noches y termina durmiendo sobre el cobertor, ya tiene dos años y es tan despierto, -te amo bebé- le digo en voz baja y le doy un beso. Me acerco a la cama de Alonso y ronca jajaja, debe estar cansado de tanto jugar, -estás tan grande mi amor, ya tienes 5 años y tienes un alma tan noble, te amo bebito- y le doy un beso. Cierro la puerta y me voy a dormir, tengo que dejar todo listo para mañana, menos mal que tengo a la Laura, no sé qué haría sin ella, cuida muy bien de mis hijos. Mañana es viernes, me quedo sola, todos se van, mis bebés pasan el fin de semana con su papá y a la nana le toca descanso. Pero el sábado tengo clases en la mañana, es poco lo que podré descansar, al menos estaré sola para terminar mis deberes de la universidad; no es fácil tener dos niños y estudiar, debo estar preocupada de los deberes del colegio, de los niños y además de los míos. A veces, estudiamos los 3 juntos, ya que Cristóbal hace como que tiene tareas, es muy divertido. A veces quiero tirar la toalla,

porque trabajo, estudio, soy madre, dueña de casa... Además, pienso que no podría tener pareja, sería agregar una preocupación más a mi vida; además, la separación fue hace un año y aun siento resquemor por parte de Pablo y, si me viera con otro hombre, creo que se pondría difícil nuestra situación. No entiendo que ya no siento nada por él. Nuestra historia no pudo mejorar, pese a que le di dos oportunidades de comenzar nuevamente, pero, al cabo de unas semanas, estábamos sumergidos en la misma situación: su indiferencia y poca preocupación por nuestra relación, lo que fue sepultando de a poco, el amor que sentía por él. Luego, nació Cristóbal y, nuestras diferencias acerca de la crianza fueron imán para los conflictos y la violencia verbal, e incluso física algunas veces. Él no lograba concebir que cuando amas no hieres.

Traté de que lo entendiera, pero me cansé de descifrar sus emociones y, poco a poco fui perdiendo las ganas de pasar mi vida con miedos, frustraciones, decepciones y desamor. Sé que el amor es totalmente distinto a esto ¡no puede ser así! al menos; ¡yo no elijo esto para mí!

Me despierto a la 6:30 de la mañana. Me di cuenta de que me preocupé un poco más en buscar algo adecuado para vestirme, me demoré en arreglarme el cabello y maquillarme bien. Tomo el auto y salgo camino a la oficina, pienso que es el último día de la semana, me alegro de que sea viernes, me emociono como si estuviera gritando y saltando. Cuando llego a la oficina me dirijo a nuestro asesor de información.

-Chris, necesito los reportes de las ventas consolidadas de mayo, tengo que entregar las comisiones de los vendedores de las promociones que hicimos en supermercados. Avísame cuando las tengas, por favor, tiene que ser dentro de

la próxima semana.

Entro a mi oficina y me siento pensando en que me gustaría llamar a Robert, pero dudo, lo pienso un rato. Luego, me atrevo y lo llamo.

- Hola Robert ¿cómo estás?

-Bien ¿y tú?

-Bien gracias, te quería invitar un café, ¿te tinca?

-Sí, por supuesto.

-Ok, voy a tu oficina.

-Bueno.

Cuelgo el teléfono y bajo las escaleras, es sólo un piso, pero se me hace eterno y estoy un poco nerviosa. En el camino me encuentro con Carolina, ella es mi compañera, trabaja en ventas, en otra división.

-Hola Amelia ¿a dónde vas tan apurada?

Me sonrojo y le contesto titubeando: - Eh... voy a finanzas, ¿cómo estás tú? - por favor que sea cortito- pienso.

-Bien, sube a mi oficina para que conversemos.

-Ok, cuando termine acá voy, ¡nos vemos!

Respiro profundo y tomo un descanso para componerme y estar digna. Golpeo la puerta y entro a su oficina.

-Hola, te prepararé un café. Murmura él levantándose de su silla con una gran sonrisa.

-Pensé que saldríamos a tomar un café.

-NO! yo te lo preparo, ¿te gusta con azúcar o endulzante?

-Endulzante- Estoy un poco decepcionada, pero creo que será interesante

igual.

-Y ¿cómo va todo? - Me pregunta.

-Bien, aunque estoy un poco cansada, ayer tuve clases y llegué tarde a mi casa.

- ¿Estás estudiando?, ¿Clases de qué? -

- ¡Ay! no te conté- le digo sorprendida. -estoy estudiando Psicología.

- ¡Que bien! y ¿en qué año estás? - me comenta con sorpresa y orgullo.

Pienso rápidamente que sería una gran oportunidad, para saber algo más de su vida personal, pedirle que me ayude con una tarea de la universidad...

-Estoy en el segundo año, aún me quedan varios años. A propósito, me acordé de que tengo que hacer un par de encuestas para un ramo de estadísticas psicométricas, ¿tú serías tan amable de contestarme una?, es un cuestionario donde debes poner tus datos y contestar 30 preguntas con alternativas - ¿Sí? - le suplico con tono de niña mimada - me harías ese favor, tengo que hacer 50 entrevistas y me ayudarías mucho, y sería muy feliz si lo haces...

- ¡Bueno!, te voy a ayudar- Me mira con cara de interrogación, luego suelta una pequeña sonrisa complaciente.

-No tienes que poner tu nombre, pero sí tus datos personales.

Suena el teléfono, contesta y dice, -Ok, yo le digo-

-Te están buscando, te necesitan arriba.

-Oka, me voy. Hablamos luego.

Me devuelvo ligeramente y le digo -Robert, gracias por el café estaba ¡muy rico! - Qué vergüenza sentí después de decir eso, soné tan coqueta, tenía una sonrisa estúpida pegada en mi cara y él me miró con una sonrisa y la ceja levantada con el mentón hacia abajo, ¡qué coqueto que es!, es tan intrigante, como si pudiera decir algo con su mirada, me gustaría saber qué es.

Nos avisan que nos cambiaremos de oficina, nos iremos más lejos de donde estamos, como a 20 kilómetros; sumando los 30 km hacia mi casa, serán 50 km diarios de viaje sólo de ida. No ha sido del agrado de todos el cambio - con lo que me cuesta llegar a tiempo hasta aquí y, ahora tendré que viajar más.

Es un lugar más lujoso y estaremos más apretados. Esto fue rebote de la nueva directiva de la compañía, los elevados y suculentos profesionales, no les gustaba el lugar donde residían las instalaciones desde hace más de 50 años. Para ellos, que están acostumbrados a vivir en lujosos rascacielos, las viejas oficinas eran insípidas y denigrantes para la vista y para la productividad de los nuevos profesionales. Es innegable que las nuevas oficinas son hermosas, pero se redujo el espacio considerablemente, pasamos de tener 7 pisos, en donde cada uno tiene su oficina privada con una secretaria por piso, a tener 3 pisos, en un rascacielos, en el lugar más top de la ciudad. Presiento que respiraré en las narices de mis compañeros, estaremos pegados, uno al lado del otro, y ya no habrá privacidad. Además, se rumorea que habrá reducción de personal, comenzando con las secretarias, ya que son muchas para las nuevas instalaciones.

Ya tengo todo empacado, vendrá un camión de mudanzas así que debemos poner la ubicación en las cajas, el nombre y el escritorio de la nueva oficina que, por cierto, es un escritorio para 6 personas en forma de "S". Es hermoso el lugar, todo en vidrio y cemento, muy contemporáneo y minimalista, me pregunto ¿dónde va a estar ubicado Robert?

A propósito, lo voy a llamar....

-Hola Robert ¿cómo estás? ¿pudiste terminar la encuesta?

-Sí, está lista.

-Ok, la iré a buscar.

Bajo corriendo, tengo ganas de verlo. Llego a su oficina, pero me freno antes de entrar, para que no se note mi desesperación. Me burlo de mí misma ¡Jajaja!

-Hola ¿cómo estuvo tu fin de semana?

Me cuenta muchas cosas que hizo con sus hijos, fueron de excursión al cerro y blablablá... lo escucho con mucha atención, me encanta como habla y su tono de voz pausado, es tan varonil.

-Y tú ¿Qué hiciste?

- ¡Wow! - me sorprendo del gran abismo que hay entre lo que ambos hicimos el fin de semana y le respondo - Yo no hice nada tan interesante, además de estudiar y hacer los trabajos para la Universidad, nada en realidad - Cómo le podría contar que estuve en pijamas todo el fin de semana, sin bañarme, comiendo helado y todas las sobras de la semana, viendo “The Bridges of Madison County”; creo que la he visto como 15 veces y que aún me hace llorar como la primera vez que la vi, recordando esa escena del automóvil, lloviendo y ella queriendo irse con el amor de su vida. ¡NO!, no le podía contar eso.

- ¿Tienes la encuesta?, me tengo que ir, tengo que terminar de empacar las cajas... ¿almorzamos hoy?

-No puedo, tengo que salir, no creo que alcance a llegar para el almuerzo - Me comenta.

-Oka ¡nos vemos! Me voy caminando lentamente leyendo la encuesta, no puso su nombre, pero sí sus datos, estado civil: ¡CASADO! me detengo bruscamente y siento como si un auto me atropellara, ¿QUÉ?... ¡no puedo

creerlo!, me dolió el estómago, sentí como si un escalofrío recorriera mi espalda desde la cintura hasta la cabeza. Pensé que estaba separado, estoy un poco desilusionada y me baja una incomodidad. Me arden los ojos, no quiero arruinar el maquillaje y me contengo. Sigo leyendo, Edad: 49 años, ¿QUÉ? ¿49?... ¿se habrá equivocado?, tal vez es 39, mejor le preguntaré, camino a mi oficina tomo el teléfono y marco su número.

-Hola Robert, estaba revisando la encuesta y vi que en “Edad” pusiste “49”, en eso no tienes que mentir, tienes que poner tu edad real, por favor.

Se quedó un segundo callado y dice; -Esa ¡ES! mi edad - Reforzando la palabra “ES”.

Me sentí tan mal, avergonzada y sorprendida, no lo podía creer, si se ve tan joven no parece que tuviera 49, yo tengo 34 son 15 años de diferencia... ¡Wow!, igual no me importaría, no tengo reproches por las diferencias de edad, he tenido parejas más jóvenes y mayores también.

Le digo, ¡Ah! Okey- Corté rápidamente, no sabía que más decirle. Me senté en el escritorio desconcertada, pensaba; “Es casado y ¿por qué no me habla de ella?, no entiendo pensé que podría haber algo entre nosotros. Pero que tonta he sido, me estaba ilusionando con alguien que no sé quién es en realidad.

Marta me dijo que nadie lo llama, me frustra no entender nada, aprieto los dientes, tengo ganas de llorar, es obvio que me gusta, pero tendré que olvidarme de él... Siento como una mezquina lágrima cae por mi mejilla. Me han arrebatado algo que estaba creciendo lentamente en mi corazón. Tal vez perdí la ilusión de un nuevo amor, de volver a amar, de sentirme importante para alguien, de perderme y fundirme en él. Se me aprieta el pecho y otra lágrima quiere asomarse, pero parece ridículo llorar por algo que no me pertenece. Me quedo en blanco, mirando el vacío, sin pensar en algo específico, sólo da vueltas en mi mente la pérdida. Me seco los ojos y mejor

sigo con mis tareas.

Abro los ojos y me doy cuenta, que desperté muy molesta, han pasado varios días sin hablar ni ver a Robert. Demoro en levantarme, sigo pensando y siento en el pecho un pequeño cosquilleo incómodo, con un dejo de dolor. Suspiro más de lo normal, me falta el aire y pienso todo el día en Robert; estoy distraída y no tengo tiempo para esto, entre los niños, la universidad y el trabajo, son muchas cosas para las que debo estar alerta. A veces, no escucho cuando me hablan, se me están olvidando las cosas, estoy confundida y parece que comienzo a albergar una ilusión a la que no le veo un futuro certero.

Estoy en mi oficina preparando una campaña de difusión que debemos hacer en medios escritos y radio; además, debo terminar los informes de fin de campaña, como de costumbre. Estoy en eso y suena mi teléfono.

- ¡Alo!

-Amelia ¿cómo estás?

Se escucha mucho ruido de calle, bocinas y vehículos - ¿Quién habla? - pregunto.

-Soy Robert, quería saber si ya almorzaste.

-No, aún no ¿por qué?

-Espérame y vamos juntos, llego como en 20 minutos, tomo el metro y voy para allá, ¿te parece?

-Bueno te espero. ¡Adiós! – lo digo con voz insípida.

Cuelgo y mi corazón se acelera, creo que me dará un infarto antes de que él

llegue, y me pregunto mil cosas a la vez; ¿por qué me invita tanto?, ¿qué querrá conmigo, si es casado?, ¿será que le gusto? Me estoy poniendo nerviosa otra vez, me siento como si fuera una adolescente insegura y sin experiencia. He estado mucho tiempo sola, será que no he madurado nada o, simplemente, el amor es igual a cualquier edad. Estoy un poco confundida, no sé qué hacer, me gusta, pero tengo que olvidarme de él... creo que mejor le pregunto qué pasa con su vida amorosa, ahora que tendré la oportunidad. No puedo hacerme esto, veo que hay claves muy visibles de que podría haber alguna relación amorosa entre nosotros, pero no consigo entenderlo, no consigo descifrarlo y eso me tiene muy confundida.

Capítulo 2

Estamos almorzando, hablando de tantas cosas, y mi único pensamiento es cómo preguntarle de su vida amorosa sin ser inoportuna y sin sentirme avergonzada. Tal vez no le gusto y estoy lucubrando cosas que no son, pero como saberlo si no soy capaz de hablarle del tema, saco fuerzas no sé de dónde y le digo...

-Robert, te he escuchado, pero no sé lo que has dicho, ¿te puedo preguntar algo que necesito saber? Le digo con voz confundida.

-SI, dime. Me mira con ojos desconcertados.

- ¿Eres casado?

-Eh!... ¡Sí! - Aprieta sus labios, me responde con voz nerviosa, y veo en sus ojos un atisbo de desilusión, o más bien la cara de alguien que ha sido descubierto. Parece algo avergonzado y me pregunto por qué se guardará esta información ¿tendrá alguna intención oculta? Todo esto me lo digo en un par de segundos y siento que soy un poco paranoica pensando así.

- ¿por qué nunca hablas de tu relación? Le comento juiciosamente.

-En realidad no me gusta contar mis cosas, creo que es importante mantener la privacidad.

-Mmm... supongo que sí - En realidad, pensé que me contaría un poco más, o tal vez quería escuchar que no se lleva bien con su esposa. Creo que mi cara me delata, estoy decepcionada, mis ojos se pierden mirando mis manos apoyadas en la mesa, jugueteando con el anillo en mi dedo anular.

- ¿Amelia? ¿Amelia? - Levanto la mirada, no puedo ocultar lo que siento, me es imposible

- ¿No quedaste muy contenta con mi respuesta?

-Sí, sólo es que me habría gustado más detalles, pero respeto tu privacidad.

-Ya te contaré mi historia Amelia, no te preocupes por eso.

-Ok, ¿vamos? ya estamos un poco atrasados - Le digo con una voz desesperanzada y un poco molesta.

Caminamos sin decir mucho, sé que hay algo entre nosotros, sé que pasa algo, que estamos sintiendo algo, pero estoy realmente confundida. Él es casado y no puedo seguir ilusionándome con esto. ¿Qué me pasa? Debo reaccionar, me siento aturdida, como si hubiera pasado un huracán y se hubiese llevado todo, dejándome desnuda, sin nada, ¡no tenemos nada!, todo es fruto de mi imaginación, de mis necesidades y de mis ilusiones.

Pero que tiene de malo creer en el amor, hace tanto que no sentía algo así que, incluso, le agradezco en silencio el poder remover los escombros y volver a creer que aún puedo volver a enamorarme. Así es que sonrío con agradecimiento y nostalgia, pero no le doy la cara, no quiero que vea mis expresiones, no quiero delatarme ante sus ojos cautelosos. Espero unos segundos, me repongo y le digo -Gracias por la invitación- no espero que conteste, me giro y rápidamente me voy a mi oficina.

Me da una sonrisa y se queda parado mirándome -Bueno, que estés bien- veo su reflejo por el vidrio de la ventana mientras camino, no me volteo a verlo, aún sigue ahí, con las manos en los bolsillos, hasta que me pierdo por la escalera.

El fin de semana estuvo genial, los niños se fueron con su papá. El sábado,

después que volví de la universidad, me puse mi pijama y vi muchas películas románticas, lloré, y lloré mucho, traté de hacerme una “lobotomía”, hacer un recuento de la situación con Robert y entender que NO puede ser, al menos, no así, no mientras esté casado. Fue un gran desahogo, terminé con los ojos hinchados poniéndome hielo para disimular un poco lo que había acontecido. Ahora estoy más animada para comenzar una nueva semana en la oficina, hoy mi lema es: ¡borrón y cuenta nueva!

-Buen día Martita ¿cómo estuvo tu fin de...?

- ¡Bien, trabajando!, tener 4 hijos es agotador, tuve que estudiar y hacer tareas con ellos, a penas descansa y eso que mi marido me ayudó – Oye, querida y ¿cómo va el tema de Robert?

- ¿Qué tema Martita? - le pregunto sorprendida, si le contara algo Robert me mata, con lo que se esmera en conservar su intimidad en privado y yo contándole cosas a la secretaria, terminaría conmigo sin haber empezado siquiera jajaja...

-Y ¿por qué te ríes? ¡conozco esa cara! - Me dice ella.

-Mejor llama al proveedor de los envases, por favor, y me lo pasas, necesito hablar con él urgentemente.

Me muero de ganas de llamar a Robert y saber de él, pero es mejor que no lo haga.

Abro mi computador y veo que tengo un mail de Robert.

Hola, ¿cómo estás?, ¿cómo estuvo tu fin de semana? ¿Tienes tiempo hoy?, te quiero invitar a comer... puedes?

R.

Me asombra un poco y justo ahora que ya me había hecho un lavado cerebral

para seguir y olvidar a Robert, me llega esto, creo que no podré librarme fácilmente de él.

Hola Robert, todo bien y tranquilo gracias. Claro que puedo, dime a qué hora.

Amelia

-Nunca había estado en este lugar- le comento sorprendida

Me invitó a un lugar que él frecuenta, de comida alemana, en realidad me esperaba algo más formal, algo más como él. Igual está bien, pero no me termina de asombrar su forma de ser y las cosas que le gustan, a veces, me confunde.

- ¿CÓMO?, te has perdido los mejores sándwiches de tu vida.

-Jajaja- me río y le digo -no sé si son los mejores.

Veo su cara y pareciera que algo me quiere decir y no sabe por dónde comenzar, no es capaz de mirarme a los ojos por más de 2 segundos, mira sus manos, muerde sus labios, está inquieto y de pronto me dice...

-Quería hablar contigo, me quede preocupado el otro día cuando hablamos de mi relación de pareja.

- ¡Perdóname!, pero no hablamos nada de tu relación- sarcásticamente levanto una ceja con intención de decirle “¿de qué estamos hablando?”

-Por eso te invité hoy, quiero contarte todo- Se queda mudo unos segundos, inspira profundamente, toma un impulso y comienza a hablar, a contarme su historia.

-Hace bastante tiempo que tengo problemas en mi relación y hace un año que ya no estoy con ella. Seguimos viviendo juntos, pero en dormitorios separados, no tenemos contacto físico, es un gran problema para mí, pero estoy ahí por mis hijos, no quiero perderlos, sé que me necesitan aún, y tampoco quiero cambiarles su rutina. Quiero que sean niños felices, lo último que deseo es hacerles daño. No sé qué pasaría con ellos si supieran que ya no quiero a su mamá o que me iría a vivir a otro lugar lejos de ellos, dependen mucho de mí, soy yo quien les ayuda en las tareas escolares, los llevo a hacer deporte, los fines de semana salimos los 3 y nos entretenemos mucho, trato de darles una vida llena de vivencias y que sean buenas personas, ellos son todo para mí, ¿no sé si me entiendes?

¡Wow! esto sí es una sorpresa, me quedo muda frente a él escuchando todo con detalle. En el fondo siento una alegría enorme, pero trato de poner cara de asombro, porque si no me saldrá una sonrisa. Él sigue hablando...

-Por eso mantengo todo en secreto. No quiero que nadie me pregunte cosas de mi familia, me gusta ser reservado. Sé que en este corto tiempo nos hemos conocido bastante, y siento que ha nacido algo entre nosotros- Se queda unos segundos callado, traga saliva, mira hacia abajo, suspira y aprieta sus manos, tratando de sacar fuerzas para seguir hablando. -Te pido que me des tiempo, quiero hacer las cosas bien. Tú me gustas, pero estoy en una situación complicada, si me das tiempo veré como lo resuelvo.

-Estoy un poco confundida Robert, no me agrada tu situación, creo que no es la mejor forma de comenzar algo, pero puedo esperar, no te preocupes-

No soy capaz de decirle nada más, me quedo muda suspirando, algo nerviosa, no le digo que también me gusta, pero sé que él lo sabe.

-Gracias... Murmura y me mira con tanta inocencia y agradecimiento, parece que se llena de esperanzas.

-Adiós Robert- Me giro para darle un beso en la mejilla y abro la puerta del auto.

-Adiós- Me agarra la mano antes de bajar del auto. Me giro. lo miro con sorpresa, y me vuelve a preguntar:

- ¿Me esperarás?

Lo miro con cara confusa, sorprendida y le digo: -Sí, lo haré- el tema es que no sé cómo lo haré y quiero respuestas, pero me cuesta conseguir expresar lo que siento en frente de él. Me intimida su forma de ser, o su forma de ver la vida, o sus posturas corporales, la verdad no sé qué es, pero no puedo, no sale ni una sola palabra adicional a lo que estrictamente respondí, no hay adornos ni aderezos innecesarios.

Estoy con sentimientos encontrados, no sé si estar feliz o decepcionada, me subo a mi auto y me dirijo a casa, pienso todo el camino y me repito varias veces: ¿qué haré con esto? Realmente no sé qué hacer, cómo se hace para esperar a alguien, ¡creo que esto es de otra época!, como cuando escribías una carta y esperabas semanas para recibir una respuesta. Ahora la espera es agónica y la respuesta debe ser casi inmediata, ¿cuánto tiempo tomará esto? ¿cómo saberlo? ¿cómo hago para tranquilizar este corazón, que quiere tomar una máquina y acelerar el tiempo? ¿qué tan difícil puede ser esperar? Es fuerte esta palabra ESPERAR. Quiero saber que significa realmente... Llego a mi casa y tomo un diccionario para ver que significa esa palabra.

Esperar: " Tener esperanza de conseguir lo que se desea "

Nuevamente quedo en blanco, pensativa, dudosa, pero con alguna pequeña esperanza y trato de distraerme de este dialogo interno que no me deja ni respirar.

Han pasado dos semanas, ya nos cambiamos a las nuevas oficinas que están más lejos y menos accesibles. Con Robert hemos establecido una rutina, los martes y jueves dejo mi auto en la universidad y él me recoge para irnos juntos a la oficina, así, aprovechamos de conversar; y, al finalizar la jornada laboral, me lleva de vuelta a la universidad, conversamos un poco y se marcha a casa.

Me cuenta su historia, como si quisiera ponerme al día de su vida en poco tiempo, habla de sus hijos, casi nada de su relación, somos buenos amigos hasta ahora. Yo le cuento de mis cosas, de mi vida, de mis hijos, me entretengo mucho hablando con él en nuestros viajes de la oficina a la universidad y viceversa. Siento como si nos conociéramos de siempre, me siento cómoda con él, me hace reír, me cuenta de todo lo que ha viajado y conocido, lo miro con cierta envidia y orgullo de que lo haya hecho. Es mi sueño viajar algún día, yo no he hecho nada de eso y admiro como detalla sus vivencias, las comidas, la gente que conoció, la forma de la arquitectura, la idiosincrasia y la cultura única de cada lugar, e imagino como sería estar en esos lugares.

Pronto será su cumpleaños, me enteré porque cada mes publican el listado de los cumpleaños en la oficina y me fijé que Robert estaba este mes. Quiero regalarle algo, pero no se me ocurre nada aún y lo conozco tan poco, aunque los hombres son más fáciles en ese sentido, saldré a comprarle algo.

He recorrido varias tiendas, estoy entre comprarle una corbata o un cinturón,

pienso qué sería más significativo para él, quiero impresionarlo, pero no tanto, y no obtengo respuestas.

Al fin me decido, le compraré un cinturón de marca Hugo Boss, es fino y de cuero, creo que con esto no fallaré, espero que sea de su gusto.

- ¡Alo!... Hola Robert ¿cómo estás?

-Bien ¿y tú Amelia?

-Bien también ¿Quieres venir a tomar un café?

-Bueno, voy en unos minutos.

No sabe que le tengo una sorpresa. Me encantaría poder invitarlo a celebrar a algún lado, comer algo rico, pero no podemos y eso me da un poco de pena, comienzo a sentir una leve incomodidad en el pecho.

Dejé el regalo encima de mi escritorio, cuando entre lo verá.

- ¡Hola Amelia!

-Toma, es para ti ¡Feliz cumpleaños! - Me abraza, creo que es el primer abrazo que nos damos, me aprieta y se queda un poquito más de lo normal. Es un abrazo de agradecimiento. Cierro mis ojos y huelo su perfume suave con toques cítricos, trato de inspirar, pero no puedo, me tiene bien agarrada. Luego me suelta y comenta -no tenías para que molestarte, no era necesario, ¿puedo abrirlo?

-Sí, por supuesto- le digo.

Se demora en abrirlo, trata de no romper la bolsa de papel, me doy cuenta de que el vendedor la dejó muy bien sellada. Este momento se está volviendo un

poco incómodo, y no sé qué decir para rellenar el silencio, por fin logra sacar el regalo.

-¡Gracias Amelia! es lindo y práctico, me creerías que justo pensé en comprarme uno, porque me di cuenta de que no tenía un cinturón negro.

Sonríe, veo su cara feliz, es como un niño, me agradece varias veces. Siento un cariño tan especial, no sabría cómo explicarlo, me hace sentir tan bien verlo feliz y sonriendo.

-Bueno, ¿qué harás hoy? ¿te van a celebrar?

- ¡NO!, yo no celebro, hace mucho que deje de hacerlo. Si alguien me quiere saludar, sólo debe llegar a mi casa, algunos amigos van a verme a veces.

-Pero ¿un pastel al menos?

-Sí, ¡Eso sí!, tomaré el té con los niños.

-Bueno, que pases un lindo día y que te llenen de regalos.

-Gracias, de verdad gracias, no me lo esperaba- Se va mirando el regalo asombrado y con una sonrisa de oreja a oreja.

Me siento y apoyo la mano en mi mejilla pensando... Otra semana más, cómo pasa el tiempo, hace dos meses que llevo una rutina con Robert y aún no pasa nada entre nosotros, me estoy acostumbrando a esta situación, tal vez será así siempre, él es muy respetuoso, un caballero siempre conmigo. “Esperar” es la palabra, a veces, me siento cansada y un poco desilusionada, ¡esperar!, ¡esperar!, ¡esperar!, me lo repito como haciendo una burla de mí misma y trato de tomarlo con humor para no caer en una depresión. Es como nadar río arriba, se siente lento y duelen las piernas por el esfuerzo que hay que hacer para que no te lleve la corriente, porque lo normal sería nadar hacia abajo y dejarme llevar, pero siento que voy contra la corriente, porque debo ESPERAR, se lo prometí.

Robert comenzó la semana pasada a estudiar, está tomando un curso de finanzas, así que ya no nos podremos ir juntos los jueves...

Entro corriendo a la sala de clases, estoy atrasada. Me siento rápido en la primera fila junto a mi compañera “la Katy”, estoy ansiosa de mostrarle lo que encontré...

-Mira Katy esta es la foto de Robert, que encontré de la cena de aniversario de la compañía del año pasado- Le muestro una foto que traigo en mi teléfono móvil.

-Oh!, ¡es MUY guapo! - Me mira con cara de sorpresa.

-¿Déjame VER? - Me dice una compañera que está atrás escuchando y se lo muestro.

- ¡Es guapo, que tienes suerte, Amelia! - Me lo dice con ojos bien abiertos, con asombro.

Mi teléfono móvil comienza a sonar, me doy cuenta quién es y miro con sorpresa a Katy tapándome los labios con la mano -Es él- Le contesto y salgo de la sala para hablar.

- ¡Aló!

-Amelia ¿cómo estás?

-Bien gracias, estoy en clases Robert.

-Disculpa ¿dime a qué hora tienes un break?

-A las 9 ¿por qué?

- ¿Puedo pasar a verte? sólo unos minutos.

-Sí, por supuesto.

-Ok, estaré en el auto esperando fuera de la Universidad, ¿te parece?

-Bueno, nos vemos luego, ¡Adiós!...

Entro a la sala sorprendida, me siento y susurro -Katy, vendrá a verme en el break, ¡Qué nervio!, igual es raro ¿qué querrá?

Me quedé pensando y en la clase no he puesto nada de atención.

Suena el timbre -Recreo ¡por fin! - Suspiro y salgo corriendo a mi encuentro, atravieso la puerta de la universidad y lo veo a lo lejos, me acerco y me subo al auto.

-Hola ¡Qué bueno que pasaste! ¿cómo estás? - Mi cara llena de alegría y sorprendida.

- ¡Sólo pase a esto!

Pone su mano en mi cara, tomándome del mentón, se acerca suavemente y me da un beso en los labios. Siento como mi estómago se aprieta, me sudan las manos, me inundan los nervios, estoy tan sorprendida, me siento volando, me pregunto si esto realmente está pasando, ¡no lo puedo creer! Siento sus suaves labios, su lengua, su aroma es exquisito, puedo sentir su suavidad y se me eriza la piel. Pone su otra mano en mi nuca escarbando mi pelo y me acerca a él un poco más, para besarme con más intensidad, no quiero parar, nunca había sentido algo así, no quiero abrir los ojos, quiero que este momento dure para siempre, daría cualquier cosa para quedarme aquí suspendida en el tiempo. De a poco me va soltando, me alejo de sus labios y abro los ojos, él aún no abre los suyos, sigue disfrutando detenido en su placer.

-No me lo esperaba Rob, pensé que esto nunca pasaría, quiero seguir besándote, siento que si no lo hago voy a desaparecer.

-Eres hermosa, me encantas, me tienes atrapado, tampoco quiero parar.

Se acerca lentamente y nos volvemos a besar. En ese instante el tiempo se detiene, las palabras sobran, siento un silencio absoluto, no existe nadie más que nosotros. Lo miro y me sonrío, no me salen las palabras, me saboreo esos besos, me muerdo los labios, lo miro y no lo puedo creer.

Voy caminando lentamente de vuelta a clases y siento como si estuviera suspendida en el aire. Entro a la sala, ya terminó el break.

-Amelia, Amelia, ¿qué pasó?

- ¿Qué? - Estoy como aturdida. -¡Me beso!, Katy- Le conté todo lo que me pasó y lo que sentí.

- ¡Wow! pero amiga ten cuidado recuerda que es casado.

La miro y le digo con sarcasmo. -Gracias “amiga” por arruinar el momento-

Pero no hay nada que me pueda afectar ahora, siento mariposas, me acuerdo y se me eriza la piel, aún creo que no es real, que es un sueño, por qué tenía que esperar tanto para esto, quiero desaparecer ahora y disfrutar este sentir, escucho murmullos a lo lejos, creo que me drogaron sus besos. Ahora me siento lejos de él, ahora se hace incómodo, se transforma en una necesidad, no quería separarme más de su piel ni de su aroma. Ahora siento que es mío, se abren las esperanzas de un futuro juntos, me lleno de ilusión y me desbordo de emoción. Siento un baile de emociones jugando y saltando aturdidas por la pasión, y un shock electrificante cuando se me eriza la piel.

Capítulo 3

Ha pasado un mes desde ese primer beso, en la oficina nadie lo sabe y tampoco es bueno que alguien se entere, así que debo mantener la discreción, no le he contado a nadie, ni siquiera a mis compañeras de división.

Robert se pasea por delante de mi escritorio y de lejos me lanza un beso apretado fingiendo que nadie nos ve, yo miro asustada para todos lados, me pone nerviosa su descaro. Tenemos oficinas con paredes de vidrio, no hay mucha privacidad y estamos todos juntos, nos separan unos biombos de 1 metro. Estamos expuestos a que alguien pueda ver cuando me lanza esos besos, aunque sólo mueva los labios sin hacer ni un sólo movimiento corporal, frunciéndolos y mirándome fijamente, tardándose como 3 segundos. Me pone histérica, no quiero que nadie hable mal de nosotros.

También me envía mails diciendo cuanto me extraña, que me adora, que le gusta, que hoy estoy más linda que ayer, me envía flores virtuales, pequeños poemas, me dedica canciones, ¡es TAN romántico!

Nos vamos de la oficina todos los días juntos, pasa por delante de mi escritorio para avisarme precavidamente que nos vamos, haciéndome un gesto con un ojo, espero unos minutos y bajo al estacionamiento cuidando que nadie me vea, me subo a su auto y rápidamente salimos de ahí. A veces nos detenemos en alguna plaza y nos besamos apasionadamente, me mira detenidamente a los ojos en silencio, pone sus manos en mi cara, corre un mechón de cabello que cae sobre mi rostro, cierro mis ojos y siento que me pierdo dentro de su alma. Pareciera que me habla con esos hermosos ojos celestes. A veces, sólo nos miramos y nos acariciamos sin decir nada, pongo mi mano en su pelo y lo arrastro hacia atrás de su oreja para luego deslizar un

sólo dedo por su mentón, hasta tocar su labio inferior y me quedo jugando un instante yendo desde una comisura a la otra, sintiendo el rose de los bellos recién apareciendo en su piel.

Cuando estoy sola recordando ese primer beso, se me eriza la piel y suelto una sonrisa furtiva. Me encanta esa sensación, ha sido un mes de amor inocente y puro. No niego que me gustaría pasar a la siguiente etapa, además llevo un tiempo sin tener sexo y él me confesó también que llevaba más de un año igual. El sólo hecho de pensar en un encuentro así, hace que mi cuerpo se estremezca y me suba el calor.

-Detente aquí Robert, no me quiero ir aún, necesito tus abrazos, te extraño tanto cuando estoy sin ti.

- ¡Linda! - Me abraza fuerte y me dice -me encantaría pasar el fin de semana contigo-

Lo miro con una sonrisa de lado a lado y le digo - Me encantaría también, además este fin de semana estaré sola, mis niños se van con el papá, podrías irte a mi casa, me encantaría, ¿Sí? - no puedo negar mi entusiasmo y asombro, abro bien mis ojos y mis cejas arqueadas esperando una respuesta.

-No te prometo nada aún, pero lo intentare ¿Ok?

Sólo asiento con la cabeza, manteniendo una sonrisa complaciente.

Preparando la ropa de los niños para el fin de semana, se acerca mi bebé que tiene 3 años y me dice...

- ¿Mamaaaaaá? - tiende a alargar la última letra de las palabras, es tan tierno.

- ¿qué mi vida?

- ¿tú ya no bailas con el papaaaa?

Mis ojos se llenan de conmoción y perplejidad, me agacho y le digo -No mi amor, ya no bailo con el papá, pero lo quiero mucho y él te quiere mucho también-

Mi pequeñito recién entiende que ya no amo a su papá, su particular forma de preguntarlo debe ser porque así lo entiende él, aun no entiende que el papá ya no vive con nosotros, cree que su trabajo es lejos y llega sólo los fines de semana. Hace más de un año que me separé de Pablo, fue una relación complicada, siempre se dio mucha agresión verbal entre nosotros. Sentía que él tenía mucha rabia conmigo y no entendía el por qué. Hoy viene a buscar a los niños para llevárselos por el fin de semana.

-Hola Pablo, pasa ¿cómo estás? Le hablo en un tono serio sin mostrar emoción alguna, para que vea que en mi vida no sucede nada, prefiero que lo vea así, porque siento que no lo conozco y no sé cómo va a reaccionar, prefiero mantenerme inocua ante él.

-Bien ¿Y tú? - Su tono es duro y tajante.

-Bien ¡Gracias!, espérame que traigo de inmediato a los niños.

Cuando ven a Pablo, salen ambos gritando - ¡papaaaaaaaaaaaaa! Ambos corren a sus brazos, como si no lo vieran desde hace mucho tiempo.

-Me avisas el domingo cuando vengas a dejarlos, por favor, ¿te puedes llevar a la Laura?, la dejas en el autobús.

-Sí, por supuesto, te llamo el domingo.

-Adiós bebés... ¡Los amo!... - Que le vaya bien Laura, nos vemos el lunes.

- ¡Adiós, Mamá! - me gritan ambos alejándose.

Suspiro mientras veo como se alejan en el auto y comienzo a pensar en Robert, se me aprieta el estómago al pensar que pasaremos nuestro primer fin de semana juntos. Pronto llegará, así es que me pondré linda, o eso trataré, me sonrío sola.

Suena el timbre, me comienzan a sudar las manos, mi respiración se acelera, me rio nerviosa, no sé qué me pasa me quedo paralizada y un poco atolondrada. Reacciono y camino hacia la puerta, la abro lentamente y ahí está él. Recorrió toda la ciudad para venir a verme y pasar los siguientes dos días juntos, no me interesa qué fue lo que inventó para poder zafarse de su esposa, en realidad no es de mi incumbencia, no me torturaré pensando en esa situación, solamente me interesa que esté aquí conmigo.

Sin entrar se queda apoyado en la mampara mirándome, luego me dice -Hola- Su voz es suave y seductora.

-Hola- trago saliva y le ofrezco una sonrisa vergonzosa, pero llena de satisfacción. Nos miramos por unos segundos sin decir nada, no son necesarias las palabras, se acerca despacio me toma entre sus brazos, luego me eleva un poco y nos besamos, me arrastra hacia dentro despacio, con delicadeza y cierra la puerta sin mirar hacia atrás. Estoy volando perdida en su aroma, en la suavidad de sus besos, en la calidez de su pelo.

- ¡Te extrañé tanto! - me susurra al oído con voz jadeante y me acerca más como si no quisiera que me despojara de su abrazo, me comprime como si me fuese a desarmar al soltarme.

Me quiero quedar aquí detenida en esta sensación embriagante. Siento su corazón a mil por hora. Sus besos son tan apasionados que me derriten el alma, de pronto me suelta, me toma la mano y me dice – Ven- Lo sigo sin soltarlo hacia mi dormitorio, estoy temblando, sé a qué vamos. Me agarra firme con su mano, pero delicado, a la vez, como si me fuera a desarmar si me

suelta. Ambos temblamos como si fuese la primera vez, llenos de miedo, de dudas y asombro, es un encuentro que debía suceder algún día y hoy se cumplía lo que habíamos deseado.

Lentamente comienza a desabrochar mi vestido, me besa la mano, la huele intensamente, me mira a los ojos y se dirige a mi cuello dando pequeños besos y mordiscos, comienza a bajar de a poco, me cuesta respirar, tomo aire y lo retengo. Cruza sus brazos por mi espalda y me suelta el sostén, de a poco comienza a desnudarme, me toma y me recuesta en la cama, él aún con ropa. Se detiene deleitándose con mi figura, me mira a los ojos como hablándome, pero no dice nada, sólo comienza a desabrochar su camisa, no me quita la mirada, con suavidad desabrocha cada botón, lentamente, ¡parece una eternidad!, mi desesperación se comienza a notar, pero se toma su tiempo, ahora desabrocha el botón del pantalón, baja el cierre y queda solo en bóxer. Se sube a la cama, siento que cada vez tiemblo más y más. Comienza a besarme nuevamente y, poco a poco, va bajando con sus pequeños besos, mis manos y mis pies se retuercen de placer, quiero que me haga el amor ahora con desesperación, pero él se toma su tiempo, ¡me va a volver loca si no lo hace pronto! Me besa la cintura y suavemente me saca el calzón, creo que voy a estallar. Me mira y comienza a sacarse el bóxer. No puedo mirar otra cosa que no sean sus ojos, me cuesta respirar, siento como se acercan nuestros cuerpos y por fin lo siento dentro de mí, entrando y saliendo como un compás perfecto, duelen las contracciones, es un dolor placentero lleno de pudor y desesperación, encajamos perfectamente como si estuviéramos destinados para este momento. Siento mi cuerpo como se eriza, se contrae, mis manos se aferran a las sábanas sintiendo tanto placer que podría explotar.

Ha sido una noche intensa, me aferro a su pecho y me duermo al compás de sus latidos.

-Buenos días, amor.

Siento un susurro a lo lejos y abro un ojo, a penas logro volver en mí, por un momento pensé que lo que vivimos era solo un sueño, pero rápidamente me doy cuenta de que NO ¡Fue real, muy real! y comienzo a reír.

- ¿De qué te ríes? - Dice Robert.

-Sólo estaba recordando algo que pasó ayer-. Le digo con voz maliciosa.

-Jajaja, y esa sonrisa picaresca, ¡parece que te gustó!

- ¡NO, no me gusto... ME ENCANTÓ! - Comienzo a besarle mil veces su frente, sus mejillas, sus labios, su mentón, me detengo y le digo en voz baja. -
Buenos días, amor-

Me quedé pensando; me dijo AMOR, me encanta que me diga así, es algo pronto, pero me encanta, es tierno, amoroso, cariñoso, atento, es todo lo que quería en un hombre, además ¡Buen sexo!

Nos pasamos todo el fin de semana haciendo el amor, cocinando cosas ricas, tomando buen vino, conversando, nos reímos... mi cama fue nuestro refugio. Lo pasamos increíble, quisiera que no terminara, pero llegó la hora de despedirnos.

Estando parados en la puerta, le digo –no quiero que te vayas-

-Para mí también es difícil, porque no te quiero dejar-

Se me cae una lágrima y le digo –te voy a extrañar amor-

Robert me besa intensamente, siento su pena, sé que no me quiere dejar –Lo único que me consuela es que te veré mañana y todos los siguientes días-

Me toma la cara con sus manos y con tono nostálgico me dice.

–Linda ¿Qué me hiciste?

Me quedo muda mirándolo con ojos húmedos de amor.

Veo como se aleja y me parte el corazón, lloro, pero lloro de amor, me toco el pecho y siento como si me arrancaran algo y me cuesta respirar, no quiero que me deje aquí sola, quiero estar con él, sentir sus brazos, su aroma y su piel. Todo ha sido tan intenso, nunca había vivido algo así.

Capítulo 4

Se ha hecho una costumbre, cada vez que subo a su auto él toma mi mano, la besa, siente mi aroma, pareciera que le embriagara, es un adicto. Luego, pone mi mano sobre la suya, entrelazando nuestros dedos, y no me suelta hasta que llegamos a destino.

Vamos camino a la universidad desde la oficina, estamos por llegar sólo faltan 3 o 4 calles. De repente dobla exageradamente por otra calle, se pone nervioso, lo miro desconcertada y le pregunto - ¿qué pasa por qué cambias de ruta?

-Acabo de cruzarme con ELLA.

Veo su rostro desfigurado y asustado, luego comienza a sonar su teléfono, me mira y me dice: -Es ella, mejor contesto, discúlpame.

- ¿Alo?, Sí... No, no te vi ¿dónde estabas?... Voy con la corredora a ver la casa, después te cuento, OK... Nos vemos luego ¡Adiós!

Me quedé muda escuchando el monólogo sentada a su lado. Me quede fría como si un balde de agua me cayera encima. Estoy paralizada, confundida y pienso: “*¡Mierda! ¡soy su amante! estoy en shock, hasta ahora no había sentido esta sensación, ¡no quiero esto!, ¿qué estoy haciendo? ¿qué cuento me inventé? ¿qué estoy haciendo? ¿qué estoy haciendo?*”, me repito una y otra vez. Robert a mi lado se da cuenta de mi sentir y no dice nada, veo su cara de pánico, le digo -Anda a dejarme a mi auto, por favor.

- ¿No irás a la universidad? - Me pregunta.

Le insisto bruscamente palabra por palabra -ANDA A DEJARME A MI AUTO-

No dice nada y se dirige a dejarme, en silencio detiene el auto, tomo mi cartera y me preparo para bajar.

-Espera amor, no te vayas así por favor.

Lo miro con los ojos llenos de lágrimas y, con voz ahogada en la pena, le digo:
-Robert, esto fue demasiado para mí, no me había imaginado esto, me siento una basura, ¡sólo soy tu amante!, ¿qué estamos haciendo?, lo siento, pero no puedo seguir, no podré soportar otro shock como este, te prometo que no puedo, siento que moriré, me siento humillada, soy “LA CORREDORA”, me tienes que ocultar como una delincuente... ¿quién soy para ti?... ¿qué soy para ti?... Lo siento, NO puedo.

Sin que él pueda contestar me bajo y corro a mi auto llorando. No le dejé decir algo a su favor, no quiero escuchar lo que es obvio, soy su amante, ¿qué más? Es obvio, no soy capaz de escucharlo. Me olvidé y creí en una fantasía, en un amor perfecto, ¡pero que tonta soy!, quiero gritar, tengo rabia, pena, tengo un diluvio en mi cara. Enciendo el auto y me marcho rápidamente, quiero desaparecer, miro por el espejo retrovisor mientras me alejo y veo a Robert parado en la calle con las manos en su cabeza como si estuviera confundido, luego comienza a sonar mi teléfono, es él, pero no contesto, no estoy en condiciones de hablar ahora.

Han pasado 3 semanas y, a pesar de la insistencia de Robert en hablar conmigo, no he sido capaz. Lo complicado es que lo veo todos los días en la oficina, pero trato de hacer mis cosas y concentrarme. No volveré a estar con él mientras esté casado, lo he pasado muy mal, sé que estoy enamorada de él, me duele tanto no poder tener una relación libre.

Me ha escrito muchos mensajes y mails que no he contestado, sé que está angustiado, pero no puedo hacer esto, no puedo seguir así, es muy doloroso para mí.

Tengo un nuevo mail de Robert...

<i>Amor,</i>
<i>No puedes seguir evitándome, necesito hablar contigo, han pasado 3 semanas y no me hablas, me estoy volviendo loco, por favor tengo que decirte algo muy importante, necesito que nos veamos, no quiero decírtelo por mail, por favor necesito hablar contigo.</i>
<i>Te extraño</i>
<i>R.</i>

Leo una y otra vez este mail, no sé si acceder, estoy dudando, pero le diré que nos juntemos, creo que ya ha decantado mi dolor lo suficiente como para enfrentar una conversación con él.

<i>Ok, veámonos hoy después de la oficina, a las 19:00 hrs., en el café de siempre.</i>
<i>Nos vemos,</i>
<i>Amelia</i>

Entro a la cafetería y él está sentado al final en un rincón. Me acerco y le digo:
-Hola Robert...

-Hola... se levanta a darme un beso y le esquivo poniendo mi mejilla.

- ¿Quieres tomar un café o comer algo?

-No, gracias, llegaré a comer a la casa con mis niños, pero sí tomaré un jugo.

Robert intenta tomarme la mano y se la corro rápidamente, no quiero que confundamos las cosas, no hemos vuelto. Veo en su mirada un poco de pena y nostalgia.

-Quiero pedirte disculpas por lo que pasó, tú no te mereces esto, pero te pido que entiendas, no tenía otra alternativa en ese momento, debimos esperar a que yo solucionara mi situación, pero quería estar contigo y no dimensioné lo que podría pasar y que, además, te podía hacer daño. Lo último que quiero en esta vida es hacerte daño.

Mis ojos se llenan de lágrimas, sigo callada.

-Por favor, entiende que eres muy importante para mí, nunca había sentido algo así antes... ¡Te amo Amelia! y no puedo vivir sin ti - Mira hacia abajo e intenta seguir hablando, pero veo que se emociona y le cuesta decir las palabras.

-Estas semanas sentí un profundo dolor y eso me llevó a decidir que no podía seguir así y.... lo que te quería decir es que en una semana me voy de la casa, arrendé un departamento y quiero que me ayudes a amoblarlo, no tengo nada y necesito que estés conmigo, ya hablé con mis hijos, hablé con ella y ya está todo arreglado.

No logro contener las lágrimas, él se para y se sienta a mi lado para abrazarme y contenerme, no puedo creer que esté pasando esto. Lo miro a los ojos y le digo: -Yo también te amo - Nos besamos y nos quedamos abrazados congelando el momento.

- ¿Qué te dijo ella? - Le pregunté.

-Bueno, me dijo muchas cosas, que aún me ama, que cómo podía hacer las cosas así tan rápido, qué si tenía otra mujer, etc., pero no querrás saber detalles, amor, no es bueno para ti.

-Sí, en realidad ¡Para qué!

-Te amo, te amo, te amo, no quiero dejar de decirlo.

-Rob, me pones nerviosa con tanto cariño. Ahora no quisiera que nos separemos, pero me tengo que ir, organicemos el día que iremos de compras ¿te parece amor?

- ¡Linda!, mañana nos ponemos de acuerdo.

-Adiós, cariño.

-Adiós, amor.

Manejando de vuelta a casa, voy pensando... “No puedo creerlo, me voy a pellizcar, ¿será real?, me sonrío de oreja a oreja, estoy tan feliz, tan emocionada, por fin podremos estar juntos y amarnos en libertad, ¡que emoción! Además, le ayudaré a amoblar su departamento, será nuestro refugio de amor. ¡¡¡Ay!!! lo amo tanto, a pesar de que ha pasado tan poco tiempo, jamás pensé que me enamoraría así”.

¡Te amo! quisiera gritarlo muy fuerte...

Capítulo 5

-Está quedando lindo ¿Qué crees amor?, te parece si ponemos el sofá en este lado.

-Sí, me encanta ahí... Amelia te esfuerzas mucho y te quiero agradecer tu paciencia, te adoro ¿lo sabes?

Sólo me sonrío ante su confesión. Ha quedado hermoso nuestro refugio, a partir de ahora este será nuestro lugar de encuentro. Tengo tantas ideas en mi mente de lo que haremos los fines de semana, le cocinaré cosas ricas, saldremos a caminar, podremos pasar tiempo juntos y con la tranquilidad de que nadie nos pueda ver. Tengo tantas esperanzas con este nuevo departamento.

-Rob ¿quieres que prepare algo para almorzar? – le grito desde la cocina.

No me contesta –¿Rob? – camino hacia el dormitorio. –Amor, te estaba hablando- me mira sin decir nada, algo pasa, me está asustando.

-Amelia te tienes que ir - Su voz está quebrada, se nota que está complicado.

Le abro los ojos, no entiendo nada - ¿Por qué? ¿Qué pasa Rob?

-Mi hija me llamó avisando que viene en camino a visitarme, no me pude negar.

Han pasado 4 meses y él no le ha contado a nadie de nuestra relación. No quiere que nadie me culpe o asocie su separación conmigo, así que quiere esperar un tiempo para contarle a su familia y amigos. En un comienzo, me dolió esta situación porque pensé que por fin podríamos ser libres, pero sigo sintiéndome igual que al principio. Por eso me tengo que ir, porque su hija no sabe de mi existencia. No quiere que ellos me odien o piensen mal de mí. Sé que su intención es buena, pero aun así no deja de dolerme el tener que irme

rápidamente, me siento humillada, este sería nuestro fin de semana y sé que él no supo que decirle a su hija. Tengo mucha pena, pero entiendo también la situación. Tomo mis cosas y me voy, no puedo contener las lágrimas y sé que Rob también está triste, tampoco me puedo quedar a esperar a que ella se vaya porque no sé por cuánto tiempo se quedará. Será mejor que me vaya a mi casa, el viaje es largo y triste.

Rob me acompaña al auto, yo no me quiero despedir, pero él insiste y me pide que baje la ventana del auto y me da un beso. Me toma la cara con sus manos y dice que no esté triste, pero no lo puedo evitar, veo su cara de culpabilidad. Me marchó y lo veo por el espejo retrovisor, se quedó en medio de la calle mirando cómo me alejo.

Voy en la carretera y no logro contener las lágrimas, suena mi teléfono es una amiga, le contesto y no puedo fingir mi dolor, comienzo a llorar y a explicarle la situación. Ella trata de consolarme, me pide que me vaya a su casa, pero quiero estar sola y ya estoy a punto de llegar a la mía.

Me acuesto triste y no sé nada de Rob hasta las 12:00 de la noche. Suena mi teléfono y le contesto desanimada.

-Alo...

-Amor ¿estás bien? – Robert me pregunta con voz angustiada.

Me demoro en contestar, la verdad es que no sé cómo me siento, tal vez esté confundida y me pregunto si es esto realmente lo que deseo - Sí - le digo.

- ¿Por qué me hablas así?, no estés triste, yo te amo y eres lo más importante en mi vida y sabes lo que pienso, no quiero que nadie te vea con otros ojos, quiero hacer bien las cosas. Por favor, entiéndeme, esto lo hago por ti amor. Me parte el alma saber que estas sufriendo, quiero abrazarte, quiero sentirte a mi lado.

-No sé qué decir Rob, me duele y no sé cómo manejar esto. Te extraño, quiero estar contigo y no podemos. Me duele, por favor, entiende eso también. No me siento parte de tu vida.

-Amor, ten paciencia, por nuestro amor. Duerme mi vida, descansa y te llamo mañana. Te amo Amelia.

-También te amo. Buenas noches...

-Amor, estoy complicada. Pablo se va a vivir fuera del país y eso significa que los niños ya no lo verán los fines de semana, por lo tanto, nosotros tampoco podremos estar solos. Los fines de semana no tengo nana, de verdad no sé qué haré. Tendrás que ir a verme y compartir con ellos. A Pablo le ofrecieron un trabajo y es una buena oportunidad para él, pero tendrá que alejarse de los niños, lo van a extrañar demasiado, además, él está con depresión, aún no puede superar nuestra separación y siente que le hace mal estar acá, tampoco encuentra un trabajo estable. La buena noticia es que llegamos al acuerdo de que los niños se irán con él para las vacaciones de invierno y verano.

-Bueno cariño, nos tendremos que acomodar a la nueva situación, y ¿cuándo se va?

-En marzo parte.

-Ok, te apoyaré en lo que necesites.

-Amor... ¡Amor escúchame!, tienes que ir a ver a los niños dejaron todos los juguetes tirados en el jardín.

-Ok voy. ¿Dónde están los niños?

-Salieron a la plaza a jugar y dejaron todo tirado.

-Ok, voy a buscarlos. Salgo desanimada, estas situaciones me agotan, siempre Robert reclamando por el desorden de los niños, sus modales y quiere controlar todo lo de ellos, me siento como si todo lo que hago como madre estuviera mal.

-Niños, vayan a recoger todos los juguetes que dejaron tirados en el patio, ¡ahora!

-¡¡¡Pero mamá, me voy a cansar!!!, no quiero hacer eso. Me dice llorando Cristóbal.

-Lo siento, pero los tienes que recoger. Tú sacaste y tiraste todos esos juguetes, así que los ordenas, los vuelves a dejar en las cajas, ¡OK!

David trata de negociar, quiere hacerlo otro día, pero Robert me presiona y no quiere que yo afloje ante la orden que les di. Me dice: “míralo como llora por una tontería, hasta es gracioso”, pero a mí no me hace gracia, lo observo e insiste sólo en recoger dos juguetes y me dice con voz tierna: -Mañana termino de recogerlos ¿bueno mamá?- yo me niego, le digo que debe terminar, entonces se frustra y sigue llorando. Está acostumbrado a que la nana les haga todo, y los fines de semana que ahora pasamos con Robert son más complicados. A veces, siento que estoy entre dos bandos, traicionando a mis hijos, cuando Robert me pide hacer cosas que siento que son muy exageradas para unos niños pequeños; Cómo es posible que tengan que pedir permiso para abrir el refrigerador, golpear antes de entrar a mi dormitorio, no levantarse de la mesa hasta que todos hemos terminado de comer. Yo tampoco tuve esa enseñanza, pero Robert es muy estricto y quiere que los niños se críen con reglas muy estructuradas. A veces, siento que voy a colapsar, no quiero un padre para mis hijos, muchas veces no nos ponemos de acuerdo en las cosas de los niños y él se molesta porque no le he preguntado a él o no le he contado lo que le ataña al padre de los niños. Yo sólo quiero que sea mi novio, nada más. Siento que, a veces, que me trata como una niña que no sabe qué hacer con sus hijos. Robert es muy auto referente a la hora de dar un consejo en la crianza, cuando comienza con la frase que dice: “*Yo, cuando mis niños eran pequeños...*” me repele, me molesta, me pone de mal humor y no quisiera escucharlo, pero termino callada sin decir nada.

Menos mal que los niños saldrán de vacaciones y se irán 3 semanas con el papá. Esto me ayudará a estar sola con Robert y poder disfrutarlo a él sin sentirme culpable con mis hijos por estar dividiendo el tiempo. Amo demasiado a Rob y quiero estar con él, es un buen compañero y ha tenido paciencia con mis niños a pesar de todo. Lo bueno que la Laura se va con ellos para ayudar a Pablo con el cuidado, no es fácil con un niño de 3 y otro de 5 años, así que me quedaré sola por completo.

Después de 4 meses sin fines de semanas libres, jamás pensé que estaría feliz de que los niños se fueran con el papá y poder descansar y disfrutar a Robert.

De vuelta de dejar a los niños y a Laura en el aeropuerto, siento esa libertad que estaba esperando. Suspiro a cada rato, como si me hubiera sacado un peso de encima, me pregunto si será normal lo que siento y un poco de culpa me hace pensar si soy buena madre o no.

-Ahora estaremos solos, me tendrás 100% para ti, lo miro con cara seductora.

-Conozco esa cara, ¡ven para acá! - Rob me toma de la cintura y me siento sobre él cruzando mis piernas en su pelvis, lo miro de frente, nos besamos, el mete su mano por dentro de mi blusa en la espalda, sube despacio masajeando mi piel. Siento que mi respiración se frena, pone sus dedos entre mi pelo y suavemente me agarra el cuello, me siento sensual, siento su lengua tan adentro, percibo como se acelera su corazón y su respiración es entrecortada, jadeante. Me agarra los glúteos y me aprieta contra su sexo, lo siento duro y yo húmeda, respiro lento y profundo. Comienza a desabrochar mi blusa, me mira fijamente, no dice nada, me pongo nerviosa, es tan intenso lo que hace, me trastorna su calma y sensualidad, lo hace todo lento. Agarra mi blusa abierta y me acerca a su pecho, me besa el cuello, lo muerde suave, cierro los ojos e inclino mi cabeza hacia atrás, me muerdo los labios, estoy ardiendo, siempre logra que mis ansias de que me penetre me desesperen. Trato de tocarlo y no

me deja, me vuelve aún más loca que tenga todo el control, que sea tan viril.

Lento y decidido se saca su polera, aprovecho y pongo mis manos en sus bíceps duros, acariciándolos como si fuera lo más hermoso de su cuerpo, me toma de los glúteos y me levanta, me lleva al dormitorio, yo me afirmo en su pelvis con mis piernas y me aferro a su cuello. Me deja con cuidado en la cama, me corre el pelo hacia un lado para despejar mi cara y me muerde suave los labios, luego comienza a bajar de a poco por el cuello, muerde mis senos, besa mi estómago, sigue bajando, ya no aguanto más, me retuerzo del placer. Le tomo la cara y le digo –amor te quiero adentro ¡Ahora! – pero él me mira con una sonrisa burlesca y se toma su tiempo, no dice nada. Se para frente de mí y se desviste por completo, es tan hermoso, su cuerpo atlético, me encanta. -Ven amor, te quiero sentir ¡Por favor! – le suplico y me cuesta decir las palabras de corrido, mi respiración se frena, es intensa. Se acerca despacio, abre mis piernas y me penetra una y otra vez lento y profundo, siento que voy a estallar, me repleta con su sexo. Por fin puedo expresar mi orgasmo libre y ambos gritamos de placer, él es sensual y su voz varonil hace que su jadeo sea un éxtasis para mis oídos. Me aferro fuerte a él, siento una tibia explosión, siento que me elevo por unos segundos, todo desaparece y el relajó tumba mis brazos contra la cama. Rob se acomoda a mi lado y me dice –ven aquí, amor- Acurruco mi cuerpo desnudo en su pecho, me siento segura y tibia aquí sobre él, esto es perfecto...

Capítulo 6

A Rob le encanta hacer excursiones, subir cerros, salir en bicicleta, lo acompaño cuando puedo y quiero, pero no es algo que me encante o cautive.

Aprovechando que estamos solos preparé un viaje cerca de la montaña, hace frío y espero que nos toque nieve. Iremos a un castillo en medio del bosque, que está a 2 horas de la ciudad, es sólo para parejas. Será entretenido, estoy emocionada con este viaje, espero que le guste. Podremos caminar a orillas del río y disfrutar de la música al lado de la chimenea. Me encanta su compañía, me siento tan cómoda con él, aunque no hablemos ni hagamos nada. A mí me gusta pintar, la fotografía, cocinar, él siempre alaba mis platos y me incita para que haga comidas distintas. Muchas veces nos sentamos a leer, disfrutamos de la música, descubrimos temas nuevos, nos sentamos juntos a disfrutar. Tenemos un amor distinto, siempre de la mano; a veces, siento fija su mirada compenetrada en mí, como si no pudiera creer que esto es real, me observa con intensidad, con deseo, con orgullo, con amor.

Hace poco me regaló un CD de “Madredeus O Paraíso”, a veces la escucho mientras trabajo o voy en el auto y una de esas canciones me recuerda nuestro amor, me recuerda a él, “Coisas Pequenas”. Se me erizan los pelos, subo el volumen y dejo que todos mis sentidos la escuchen, esta canción es su sello, porque disfrutamos de cosas pequeñas, del día a día, de reírnos, de pasar tiempo juntos.

Llegamos a la habitación, es grande y fría, pero hermosa, con un toque moderno y antiguo a la vez. Hay una chimenea. Creo que esto será romántico.

Salimos a recorrer las instalaciones y encontramos un lugar hermoso. Creo que antes era una iglesia, ahora es una gran sala de estar, tiene una chimenea enorme, un piano al centro de la sala y un sofá curvo largo como para 15

personas. Todo es de piedra y madera. Las lámparas cuelgan con lágrimas relucientes, si no fuera romántico podría decir que serviría también para una película de terror y me burlo de mi pensamiento. Paseamos abrazados, no nos despegamos nunca, él me toma la mano como si se fuera a caer, me sostiene tan fuerte, como diciendo *“eres mía, no te soltaré”*.

Volvemos a la habitación después de la cena. Me puse un vestido rojo largo con breteles finos. Me siento como una gacela estilizada y delicada, la suavidad de la tela me hace sentir sensual. Habíamos tomado unos tragos y conversado con otras parejas, jugamos bingo y gané casi todos los premios; me reí mucho, pero Robert tiene una forma distinta de pasarlo bien, él es más serio y no le gusta mucho que me ría tan intensamente. Soy más espontánea, en cambio, Rob tiene una personalidad más inglesa, seria y estructurada.

Volvemos al dormitorio y abre la puerta, está todo oscuro y la chimenea encendida. Nunca me suelta a pesar de que le incomoda abrir con una sola mano. Entramos y pone mis brazos contra la pared, yo de frente a él, me sorprende y suelta una sonrisa como diciendo *“sé lo que quieres”*, me besa y muerde mi lengua, luego muerde mi cuello, me gira rápido y seguro, cierra la puerta, la única luz es el reflejo del fuego. Mi respiración ya está perturbada, trago saliva de sorpresa, ¡Él nunca había hecho esto!, pone su pie entre mis piernas y las separa un poco, mete su mano por debajo de mi vestido y baja mi calzón, me inclina un poco más y siento como me penetra desesperadamente, con fuerza y jadeando con cada impulso. Siento como inunda mi vientre y el placer que siento no lo puedo describir, así como mi sorpresa. Ardemos de deseo, siento su orgasmo y me aprieta tan fuerte como agradeciendo el momento. Me quedo inmóvil, comienza a retirarse despacio y no quiero que lo haga, así que le reclamo que se quede un momento, quiero seguir sintiéndolo cerca de mí. Me gira la cabeza un poco y me besa cariñosamente los labios. Seguimos haciendo el amor toda la noche. Me encanta su resistencia.

Despertamos tarde, a la hora de almuerzo, así que nos levantamos apurados a comer. Mientras almorzamos me mira y sonrío.

- ¿Por qué sonrías? – Rompo el silencio.

Se acerca y me susurra -Porque has despertado algo en mí, que no sabía que existía, o que estaba oculto, y me encanta, me encantas tú- Me guiña un ojo y me río sin decir nada.

Han sido 2 días increíbles, todo lo que ha pasado estos meses con los niños se borra con esto. Es hora de volver.

-Rob, hay que hacer el Chek-out, ¿puedes ir tú mientras termino de empacar?

-No hay prisa, vamos juntos.

-Buenos días, queremos hacer el registro de salida.

-Sí, aquí está es la cuenta.

-Perfecto- me giro para mirar a Rob pensando que pagará la cuenta y me mira con cara de pregunta. Le insisto con la mirada, ya que yo había pagado la reserva que era el 50% de la estadía en el hotel. Ante lo cual me dice -Tú me invitaste, fue tu idea, yo no habría venido tan lejos.

Realmente me sorprende con su respuesta, así es que saqué mi tarjeta y pagué sin decirle nada al respecto.

Me quedé pensando de camino a casa, en la reacción que tuvo Rob cuando había que pagar la cuenta. He notado que siempre está preocupado de desenchufar los artefactos, de mirar los precios en el supermercado. Tal vez en su cultura sea así, pero acá es poco caballeroso no ofrecerse a pagar la cuenta del restaurant. Tampoco me invita a salir, sólo vamos a lugares donde no haya que pagar nada.

De pronto, me vienen a la mente imágenes de todos los momentos en que he

tenido que pagar la mitad de la cuenta, incluyendo la primera cita. Será que tiene algún problema con el dinero y no me había dado cuenta hasta ahora.

Pronto será Navidad, tengo tantas dudas y no le he comentado nada a Robert. Este año me corresponde pasar la Navidad con los niños, pero no sé si Robert lo pasará con sus hijos.

Me gustaría que pudiésemos estar los 6 juntos.

-Amelia, ¿salgamos a caminar?

-Bueno, tengo ganas de comer helado- Caminamos de la mano por la calle y me encanta, creo que es el momento de preguntarle -Rob, ¿qué haremos en Navidad?

-He pensado mucho en eso, estoy tratando de cuadrarme y llegar a una solución que nos favorezca a todos.

-Ya ¿y?... se lo digo en tono de quien espera una respuesta más clara.

-Pensé que podría pasar el 24 en la noche con mis hijos y el 25 en la mañana me voy a tu casa, y pasamos el día juntos los cuatro ¿Qué opinas?

-Excelente idea, Amor- Aunque no sé si estoy muy contenta con esta decisión.

Ha pasado un año desde que estamos juntos y aún no conozco a sus hijos. Pronto será Navidad y tendremos que dividir la celebración. Me encantaría que fuera de otra forma, pero no será así...

Faltan 3 semanas para Navidad y Robert me escribe para que nos juntemos en su departamento, así es que me preparo y voy a encontrarme con él.

-Amelia, te tengo una buena noticia- Lo miro con cara incógnita, me encantan

las sorpresas, me pongo como niña a punto de recibir un regalo y que quiere abrirlo pronto. Me siento y lo observo fijamente, esperando ansiosa a que hable.

-Hablé con mis hijos y les dije que tenía una nueva pareja a la que quería que conocieran.

Se me apretó el estómago, hago una inspiración profunda y sonrío nerviosa: - ¡Qué bien!- ¡Qué horror! Nunca había estado en situación de conocer a dos adolescentes y esperar gustarles. Es extraño, siento cierta incomodidad y Rob es poco asertivo para decir las cosas; llega y lo lanza como si nada pasara. Para mí es un gran tema esto de conocer a sus hijos. Sé que vengo pidiendo hace tiempo que me integre a su vida, porque me sigo sintiendo la amante, y ahora llegó el día.

- ¿Cuándo los conoceré?

-Este fin de semana, así es que prepararemos un almuerzo acá ¿Te parece bien? - Pienso que es peor de lo que esperaba; además, de esforzarme en caerles bien, tendré que cocinar.

Llego el día que había esperado tanto, conocer a su familia y sentir que me daba el espacio que quería tener en la vida de Rob.

Me preparé y cociné un pollo a la mostaza con arroz árabe, ensaladas y de postre tiramisú. Me quería lucir, estaba nerviosa, era primera vez que vivía una situación así. Quería agradarles a los hijos de Rob, ellos eran lo más importante para él y cuidaba mucho de no hacerles daño. Cuando habla de sus hijos, siento como el orgullo lo invade. Ese amor de padre es hermoso y,

ahora, era la oportunidad de verlo abrazando o acariciando a sus hijos.

-Ella es Amelia, de quien les hable.

Cada uno me saluda, pero Steffi no se ve muy contenta, la veo un poco tímida, tal vez le cueste asimilar que su padre tiene otra pareja. A Igor se nota que no le interesa mucho la situación, aunque se ve más entusiasmado que su hermana.

Después del almuerzo, “que por cierto estaba delicioso, ya que vi sus caras y como comían todo con ganas” Me quedé sola por un rato con Steffi, traté de conocerla y entablamos una conexión a través de la comida. Me contó que le gusta mucho cocinar y me pregunta si le puedo enseñar a preparar el tiramisú, así es que quedamos de acuerdo para hacerlo la próxima vez que nos veamos.

Como si todo esto fuera poco, Rob decide presentarme en sociedad. Ha organizado reuniones con sus padres y también con sus amigos. Ahora me siento como una pieza de exhibición, pero no me molesta para nada. Ahora debo enfrentar la presentación con sus padres. Ellos nacieron en Inglaterra y vinieron a vivir acá después de la guerra del 40. Por lo que me cuenta Rob, ambos son muy tradicionales y correctos, no les gusta la espontaneidad, así que me advierte que no ría tanto, ni tan fuerte, eso me pone los pelos de punta, porque me siento como una plebeya sin rango ni títulos, pero me río de esto, me encantará ver sus caras de desaprobación.

Llegó el turno de conocer a sus padres, llegamos a las 16:00 horas en punto, entramos en una casa antigua, el olor es intensamente descriptivo a viejo, la decoración muy vintage, como sacada de una revista. Obviamente, nos invitaron a tomar el té.

Ella es una dama impecablemente vestida, peinada como recién salida de la peluquería y lista para filmar una película. A su lado se encuentra su marido, con la misma elegancia, viste un pantalón de traje y camisa. Le toma el hombro a su mujer, sin parecer muy cercano y con respeto. Ambos me saludan con la mano, se sienten distantes, pero cordiales. Entramos al salón del té, donde está todo listo, té inglés y galletas recién horneadas, el aroma es delicioso.

Para quebrar el silencio, ella me dice -Cuéntame de ti, Amelia, Rob nos contó que tienes 2 hijos- Ahora es cuando recuerdo las palabras de Rob, creo que le entendí que tenía que comportarme o algo así, por lo tanto estoy un poco nerviosa, cuando los miro, veo mucha belleza, elegancia y pulcritud; en cambio mi familia me avergüenza, no podría presentarlos, son tan distintos. Mi familia no es tradicional y se ríen por cualquier tontera. Además, hace tanto tiempo que no hablo con mi padre. Se volvió alcohólico después de la separación con mi madre y mis nervios ahora son porque pienso que si me preguntan por ellos ¿qué podría decir?, jamás diría la verdad. Yo tuve la suerte de poder estudiar una carrera y trabajar en grandes compañías, pero mi familia no, son humildes, viviendo muy justos cada mes.

-Sí, tengo dos hijos de 4 y 6 años, son muy simpáticos. Es hermosa su casa- les digo tratando de cambiar el tema.

Con Rob sólo hablan en inglés, yo entiendo muy poco el inglés y me quedo mirando sin entender el trasfondo de la conversación. Es un poco incómodo, sólo miro la taza y revuelvo el té con la cuchara. Hablan como si yo no existiera.

-Así que estudias Psicología- me dice ella.

-Sí, estoy en tercer año, aun me falta bastante.

-Te felicito, no debe ser fácil con dos niños pequeños, ¿tienes ayuda?

-Sí, tengo una niñera que los cuida durante la semana. Ella es muy buena con

los niños.

Ella no dice nada, sólo sonrío con una expresión de que pareciera que no es correcto lo que estoy haciendo.

A las 17:00 horas en punto nos vamos, ellos tienen cosas que hacer y la reunión era de 16:00 a 17:00 horas. Se me hizo eterna la visita, pero no le comento nada a Rob, él tampoco dice nada hasta que llegamos a casa y, antes de bajar del auto me dice:

-Tranquila, les caíste muy bien a mis padres.

No le dije nada sólo me quedé pensando; *“Si supieras Rob que eso es lo que menos me importa”*. Esta visita me hizo entender que tenemos una gran diferencia de clases sociales y que ya lo había pensado, pero no dimensiono la magnitud. Tal vez estoy exagerando, no lo sé, no quiero seguir pensando en eso ahora.

Esto parece una maratón de presentaciones. Se le ocurrió que tenía que conocer a todo el mundo en poco tiempo, así es que nos invitaron a cenar a la casa de su mejor amigo y también asistirán dos amigos más, con sus parejas. Todos se conocen hace más de 20 años, de hecho, las mujeres son amigas de su exesposa. Ahora sí que estoy con diarrea. El escenario será tal vez así: todos son 15 años mayor que yo, son sus amigos de la universidad, junto a sus señoras de la misma edad, todos tienen hijos de las mismas edades, todos viven en el sector alto de la ciudad, han viajado muchas veces juntos. ¿Qué haré ahí? Estoy muy nerviosa, siento que mi única cualidad es que soy joven al lado de ellos. Me gustara ver la expresión de Rob, sé que se siente orgulloso

de estar conmigo. A veces, me pregunta ¿por qué lo elegí?, y le respondo que él me eligió a mí y así discutimos un rato.

La cena estuvo bien, no hablé mucho, ya que las mujeres presentes no podían contener la lengua y hacer alarde de cómo sus hijos finalizaron el colegio, de cómo les fue en la graduación, de que el otro hijo está entrando a la universidad, etc. Yo tengo hijos pequeños, cómo podía hablar de la graduación del jardín infantil, me mirarían de forma extraña. Además, cada vez que se me ocurría opinar de algo, me empapelaban a preguntas, lo que no era muy cómodo; y me llamó profundamente la atención como hablaban al unísono, por un lado, las mujeres y, por otro los hombres; eso es antiguo, el hacer diferencias de conversación y separar al género.

Me dediqué a observar, dándome cuenta de que me sentía muy fuera de lugar. Los veía a todos mayores, me sentía extraña con una cierta intuición de sensación de desagrado del resto de las mujeres presentes hacia mí persona. Pero no paraban de sonreírme, como si fuera una niña pequeña, cada vez que me miraban me largaban una sonrisa que duraba 2 a 3 segundos.

Todos están pendientes de lo complicados que están sus hijos adolescentes. Mientras que yo, me la paso genial con mis niños, aún obedientes, divertidos, juguetones y amorosos conmigo. No logro entrar en coherencia con alguna de sus conversaciones.

Otra cosa que me llama la atención es que no hablan de sexo, si me junto con mis amigas y sus novios, la mayor parte del tiempo estamos haciendo bromas en triple sentido, contando chistes de sexo, y todo lo reducimos a sexo.

Acá me siento como de la realeza, si digo un garabato me destierran por plebeya. Ahora entiendo que cuando digo algo gracioso que tiene que ver con sexo Rob me mira muy feo. Pensaba que no lo entendía, pero ahora veo claramente que es algo vulgar para él. Tengo que cuidarme de ser tan

espontánea.

Capítulo 7

Rob me llama temprano desde su oficina y quiere que almorcemos. Hace un año que me fui de la compañía, tome otra opción más rentable para mí. Me ofrecieron ser Gerente de Ventas en una compañía de alimentos, tengo a cargo 6 vendedores y soy responsable de la cuenta más grande de la empresa.

Voy a buscar a Rob a la oficina y aprovecho de saludar a la gente con la que trabajaba.

Nos vamos a almorzar a un café que está cerca, lo noto nostálgico, creo que pasa algo. Se sienta y sin anestesia me dice:

-Amelia, me despidieron.

- ¿Qué? ¿Por qué? - Le digo sorprendida. Él es muy bueno en lo que hace, es honesto, estructurado, puntual, cumple con todo a tiempo. No entiendo.

-Hay reducción de personal, porque las cosas no están bien en la compañía, están a punto de entrar en quiebra.

Me tapo la boca con la mano, no lo puedo creer. Rob está muy afligido.

-No puedo creer que esta sea la tercera vez que me pasa – dice apesadumbrado.

- ¿Qué es lo que te ha pasado, Rob?

-Que una compañía quiebra y me tengo que ir. Pese a que estoy a gusto; tengo mala suerte. Me preocupa que, además, tengo que pagar la universidad de Igor y mantener dos casas, y las cosas no están tan bien. Tendré que comenzar a buscar trabajo rápidamente.

-Tranquilo amor, te será fácil, tienes un currículum muy bueno, hablas varios idiomas. Te aseguro que no tardarás en encontrar un nuevo trabajo.

Me quedé pensando que, en realidad, esta situación a Rob le complica, él es mayor y tal vez le cueste encontrar una oportunidad laboral; ahora contratan gente joven, que es menos costosa, y está dispuesta a todo y con más energía.

Creo que, si las cosas se ponen mal, la opción más viable es que vivamos juntos y compartamos los gastos, para que él esté más tranquilo, ya que vive en un departamento que es muy costoso de mantener.

Ha sido un año complejo para Rob, ha asistido a un sinfín de entrevistas y no encuentra trabajo. Le han dicho que está sobrecalificado o simplemente no lo llaman más. Le propuse que viviéramos juntos y así podríamos compartir los gastos para que estuviera más tranquilo. Él quiere que busquemos una casa cerca de la ciudad, pero es más fácil que él se cambie a que lo hagamos nosotros tres, porque tendría que buscar colegio para los niños y ese proceso no es fácil. Lo hemos analizado mucho, luego llegamos a un acuerdo y buscaremos una casa nueva en la ciudad que vivo.

Hemos buscado muchas opciones de casas para vivir. Hice cálculos y, compartiendo los gastos, podríamos tener una casa más grande con mayores comodidades, pero Rob insiste en que sea algo más austero. Por fin, encontramos una casa y nos podremos cambiar la última semana de diciembre. Les comenté a los niños del cambio y a Cristóbal no le gustó la idea; él es muy apegado a mí y no quiere mucho a Rob.

Como los muebles de Rob eran más nuevos, decidimos vender los míos y nos quedamos con la mayoría de sus cosas, además de compartir los gastos; aunque él me propuso que como nosotros éramos 3, los gastos se dividieran en 4 y él pagaría el 25%. No supe que decirle, porque ya estábamos viviendo

juntos, así que accedí, pero le dije que al menos el arriendo lo pagáramos a medias, ya que era mucho más de lo que pagaba antes. Él estuvo de acuerdo. Hablamos de que esto sería mientras no consiguiera trabajo, de lo contrario, pagaríamos la mitad de todos los gastos cada uno.

Han pasado varios meses y, por fin, encontró un trabajo cerca de la casa, a unos 20 km, como Gerente de Finanzas. Lo veo feliz. Cambió el auto por uno más económico y volvimos a tener una vida más tranquila. Salimos los fines de semana, visitamos a los amigos, vamos a navegar cuando podemos y visitamos a sus padres todos los domingos con sus hijos y los míos.

Volvimos a tener sexo ardiente. Nos encerramos en el segundo piso. Después de acostar a los niños y asegurarme de que se queden dormidos. Subo por la escalera rápidamente para ducharme, al entrar a la habitación Rob está sólo con una toalla en la cintura sentado en el sofá viendo TV. Me ducho y salgo desnuda del baño después de secarme el cuerpo, voy directo a él y me paro entre Rob y la TV. Lo observo fijamente y me ignora, así es que me acerco, lo despojo de la toalla y me agacho frente a él. Luego me toma la cara con sus manos y me sube para besarme, pero insisto en bajar y lamer su sexo. Me quedo un buen rato hasta que él no aguanta más y me toma en brazos, llevándome a la cama. Tiene la costumbre de besarme, acariciarme y dejar que me desespere sin penetrarme, hasta que le ruegue para que lo haga. Una vez que me penetra no aguanta mucho rato y siento su orgasmo. Yo aún no estaba ni cerca de llegar al mío. Estaba sintiendo todo el placer y se frena todo en un segundo. Él queda aplastándome con su cuerpo aturdido y me quedo muda, pensando mil cosas y con una sensación de frustración y pena. Luego, me da un beso en la frente y se levanta al baño. Me giro y me acurruco como bebé, se me caen las lágrimas, ni siquiera le importó que yo no tuviera un orgasmo, no me dijo nada. Pronto vuelve, se acomoda y apaga la luz, -Buenas noches- me dice y me da un beso en la nuca.

Me levanté al baño sin decir nada, lloré apretando la toalla contra mi boca para que no escuchara; me sentí usada, humillada y despreciada, no podría explicar qué otras cosas sentía, tenía un revoltijo de sentimientos, cuando vuelvo a la cama él ya está dormido. Me quedé un buen rato sin poder dormir.

A la mañana siguiente, me levanto sin decir nada, no me salían las palabras y él pregunta que qué me pasa; obviamente, le digo que nada y bajo a ver a los niños para llevarlos al colegio. Mis ojos no pueden fingir una emoción y no puedo evitar sentirme mal, molesta y muchas cosas más.

Tomamos desayuno sin hablar, mi mirada está perdida, luego me paro y me despido, sin acercarme a él, le digo: -Que tengas buen día, ¡Adiós!

Voy saliendo con los niños, él se para y me dice - ¿No me darás un beso?

-Estoy apurada, ¡Vamos niños!

Se queda mirándome sin decir nada. Creo que recién entendió qué es lo que pasa.

Hoy es el primer día que no recibo ningún mensaje de él y yo tampoco le escribo ni lo llamo durante todo el día.

Vuelvo a casa a eso de las 20:00 horas. He estado mal todo el día. A veces, se asoma una lágrima, pero la freno en seco para no caer en la tristeza máxima... de ahí no podré salir fácilmente. Abro la puerta y ahí está él leyendo un libro, se da su tiempo para terminar de leer la página, marca la hoja, se saca los lentes, se pone de pie y me mira sin expresar ningún sentimiento, casi con desprecio, diciendo: - ¡Hola!, ¿Cómo te fue?

Yo, en cambio, sólo me quedé detenida, al lado de la escalera, viendo toda esta escena y recordando su indiferencia de la otra noche. Nuevamente, no puedo ocultar lo que me pasa, mi cara me delata. Él preguntar - ¿Qué te pasa? - y mi respuesta es - tú sabes perfectamente lo que me pasa.

Me sigue hacia el dormitorio y antes de subir aparecen los niños gritando:

- ¡Mamaaaaaa!

Me centro en mis niños, con la nana bañamos a los dos, luego, les ayudo con el pijama y se van a dormir. Reviso que esté todo bien y subo al dormitorio. Rob me está esperando sentado, mirando al suelo, cuando me ve entrar me dice que debemos hablar.

-Sí, lo sé Rob – me pongo frente a él y le digo: -Estoy cansada, siento que estás desconectado de nosotros. Ya no me miras, no eres como antes, eras cariñoso, a veces siento que tienes rabia contra el mundo y conmigo.

-Amor, no es así.

-Pero así lo siento, me dolió lo que hiciste la otra noche, me sentí usada.

-Jamás haría algo para que te sintieras así.

-Pero lo hiciste, hicimos el amor y no te importó que yo no tuviera un orgasmo.

-No siempre se tienen, te tocará otro día.

-Pero... ves cómo le bajas el perfil a la situación; nunca podemos hablar de sexo entre nosotros ¿qué te pasa con ese tema?

-No es necesario hablar de eso, hay que sólo vivirlo, además siempre te quejas, tú siempre quieres tener sexo, todos los días me insistes.

-Te insisto porque nunca lo tenemos y, antes, era mucho más seguido.

-Yo creo que tienes un problema con el sexo, deberías revisar eso, porque no es normal, Amelia.

- ¿De qué hablas Rob? ¿A caso para ti es normal tener sexo una vez a la semana?

- ¿Qué es lo normal para ti? Seguramente todos los días y a cada rato.

-Mejor no sigo con este tema, es perder el tiempo contigo.

Nos preparamos para dormir y cada uno duerme bien pegado en su orilla, para no tocarse. Luego de un rato, se da vuelta y me dice: - ¡Buenas noches! - Esperando que le dé un beso quizás, pero no quiero, estoy tan enojada que no daré un beso falso por cortesía.

Nunca hace consciencia de nada de lo que le pueda reclamar a cerca de nuestra relación. Vive sumergido en su miseria, en no saber qué hacer el resto de su vida como si tuviera 25 años. Repite siempre que tiene mala suerte, que la vida no ha sido de lo mejor para él; culpa a sus padres, odia a su hermano y, ahora, parece que me odia también a mí.

Capítulo 8

Rob estará de cumpleaños pronto y quiero prepararle una fiesta sorpresa. Quiero tratar de amenizar todos los problemas que hemos tenido. Invitaré a sus hijos y a sus mejores amigos a la casa. Creo que haré una comida peruana, con postre incluido.

No tengo los teléfonos de ninguno de sus amigos, así es que le pedí a Steffi que me ayudara a conseguir la información y poder enviar las invitaciones. Aún me falta Michael, uno de sus grandes amigos, pero no usa teléfono “*por qué no puede actualizarse*”. Tendré que enviarle un mail, para eso tendré que entrar al mail de Rob y buscar la dirección. Es fácil saber las contraseñas de Rob, es muy estructurado y usa claves específicas para todo. No me costó nada entrar, al segundo intento lo logré. Ahora, buscaré lo que necesito, pero me llama la atención un mail, el nombre es extraño y mi intuición me obliga a abrirlo. Algo me dice que hay algo singular. Sé que no debería abrirlo, pero entre nosotros no hay nada que ocultar. Así es que me decido, lo abro y comienzo a leer...

Es una mujer con un nombre extraño y un apellido bastante ostentoso, leo línea tras línea y mi corazón comienza a acelerarse, me falta el aire. Por un momento no entiendo bien y vuelvo a leer...

Aparece lentamente una lágrima por mi ojo derecho. Recuerdo que tengo los ojos maquillados y, además, estoy en la oficina, así es que lo seco rápidamente. En ese preciso momento entra mi jefe y me ve, me pide que vaya a su oficina de inmediato.

Me siento frente a él y me dice con voz dulce - ¿Qué pasa?

Lo miro por unos segundos con la mano tapándome la boca y tratando de ser fuerte.

-Me acabo de enterar de que Rob me engaña – No aguanto más y se me caen las lágrimas. -No sé qué hacer, George- amorosamente me hace la pregunta de rigor: ¿Cómo pasó? ¿Cómo me enteré? y le conté todo, que estaba organizando su cumpleaños, que sería una fiesta sorpresa y que necesitaba invitar a algunos amigos, por lo que entré a su email para buscar las direcciones y me encontré con la sorpresa.

-Amelia ¡Escuchame bien! Tienes que decirle de inmediato, no te quedes con ese dolor adentro, no te lo guardes, te hará daño y empeorará más las cosas entre ustedes.

-No sé cómo decirle que me metí a su mail, me siento culpable por eso, no debí hacerlo.

-Piensa que, de lo contrario, no te habrías enterado.

-Ok, hoy vine sin auto y el vendrá a buscarme, trataré de decirle de inmediato.

-No dejes pasar esto, no te hará bien y estarás angustiada y con mucha tristeza, debes aclararlo cuanto antes-

Vamos, en silencio, camino a casa. Lo miro y no puedo creer que él esté engañándome. Siento rabia, decepción, angustia. No sé cómo empezar a hablar. Me giro hacia él, tomo aire y... no me atrevo. Lo intento nuevamente y... no me atrevo. Rob me mira, sonrío y me pregunta que qué me pasa, como si nada sucediera.

-Rob, tengo que decirte algo que me tiene angustiada...

- ¿Qué pasa amor?

Su tono me está dando mucha rabia, siento que es cínico.

-Estoy organizando una fiesta por tu cumpleaños, iba a ser sorpresa.

-No me gustan las sorpresas y las fiestas tampoco, tú lo sabes.

-Sí, pero tú sabes que soy porfiada y quería que pasaras un lindo cumpleaños. Entonces entré a tu mail para buscar la dirección de Michael - Mi voz comienza a tornarse temblorosa, él me mira con sorpresa y rabia.

-Me llamó la atención un mail y lo leí... - él sigue callado, de pronto habla:

- ¿Por qué te metiste a mi mail?

-Dime, ¿Quién es esa mujer?

- ¿Qué fue lo que leíste?

- ¿Dime quién es y hace cuánto que estás con ella? – mi tono es pedante y calmado.

-No es nada, sólo es una amiga.

-Rob, leí todo lo que se escribían, cómo te atreves a decirme que es “sólo una amiga”, ¿Tengo la cara de tonta? Por favor, dime ¿Qué pasa entre ustedes?

-Amor...

- ¡No te atrevas a decirme “Amor”! Quiero saber qué pasa, si quieres yo te digo lo que se escribían. Dime, acaso confías más en ella que en mí, le cuentas muchas cosas de ti, porque conmigo a penas hablas, me cuesta sacarte una palabra para saber que pasa contigo, eres tan hermético, pero a ella si le puedes decir qué pasa en tu mente y en tu corazón, ¿Verdad?

-Dime por qué no le has contestado lo que te pregunta.

- ¿De qué hablas?

-Sabes de qué hablo. Te dice que quiere ser tu cómplice, “seamos cómplices”

- mi rabia comienza o tomar un sabor a tristeza. El hombre que tanto amo, se acaba de caer del trono en el que lo tenía. La admiración que sentía por él se va difuminando. Estoy tan confundida, no sé qué más hacer, sólo tengo ganas de llorar y mis ojos aguados lo miran de reojo advirtiéndome mi decepción.

-Primero, no está bien que te metas en mis cosas, tendré que cambiar mis claves. En segundo lugar, ella fue mi primera novia, teníamos 12 años cuando pololeamos y ahora que salió el Facebook, nos volvimos a encontrar, ella me buscó y me sorprendí, volví a sentir esa emoción de niño, pero te prometo que no ha pasado nada entre nosotros, ella vive en otra ciudad, nunca nos hemos encontrado personalmente.

-Tienes la desfachatez de recriminarme el haber entrado a tu correo; de verdad es muy soberbio de tu parte y no te creo nada de lo que dices.

- ¿Si quieres la elimino de mi Facebook?, pero, por favor, no llores más

-Cómo quieres que reaccione ante esto? Me duele mucho, habría puesto las manos al fuego por ti y ahora ya no te tengo confianza.

-Estás equivocada, yo sería incapaz de engañarte, soy de una sola línea, reconozco que me equivoqué con el mail, pero jamás habría llegado a algo más, es sólo una amistad.

-Y ¿por qué no me lo contaste? si es sólo amistad, ¿por qué ella dice que ya no le contestas las llamadas? ¿en qué momento hablabas con ella?

-De camino a casa - Baja la mirada develando un sentimiento de culpa, no se atreve a mirarme a los ojos.

-Quiero que hables con ella y le digas lo que pasó y que no te vuelva a llamar ni a escribir, y la eliminas del Facebook, no volveré a hablar de este tema... Ahora déjame sola un rato, necesito recuperarme, no quiero que mis niños me vean así, me quedaré un rato en el auto. Tú entra y quiero que después me

muestras todo.

Me cambio al asiento trasero y me recuesto en posición fetal para seguir llorando, me duele el pecho y siento un nudo en el estómago. No quiero pensar en nada más, pero me da vuelta su foto y trato de convencerme a mí misma de que, es más vieja, es fea, vive lejos, y vuelvo a caer. Él estuvo pensando y hablando con otra, me pregunto por qué no es capaz de contarme lo que le pasa, conmigo es cauteloso, callado; siempre le repito que no soy su ex, yo no soy como ella, que me puede tener confianza, pero no logro que se abra conmigo, que seamos “cómplices”, palabra maldita, la escucho una y otra vez. Esto destruye mi autoestima, mi valía. Siento que no valgo nada, que tal vez soy más fea que ella, qué será lo que ve realmente en ella. Mejor dejaré de pensar, sino me destruiré por dentro.

Después de un rato, ya estoy más tranquila, entraré a la casa, no saben que he llegado. Rob me mira sin decir nada, pero su cara lo delata, con “ojos de cordero degollado”, no puede ocultar el sentimiento de culpa. Lo abrazo y le digo que no hablaremos más del tema, que no me quiero volver a enterar de algo similar. Luego, me pongo a jugar con mis niños que están a punto de irse a la cama.

Llegamos a un acuerdo, decidimos ir a terapia de pareja, nuestra relación no ha estado marchando de lo mejor, me siento luchando contra la corriente. No puedo lograr que Rob sea más flexible, que me cuente lo que le pasa y que entienda que no puedo adivinar lo que piensa y siente. Me dice muchas veces que yo debería saber qué es lo que le pasa, yo le advierto que cómo me voy a enterar, si no me lo explica. Luego, se enoja y puede estar así durante tres días, lo que es agotador. Apenas me habla, no me llama, no me escribe y yo sin

saber qué fue lo que hice. Siento que él pone muchas expectativas en mí, siento que me prueba a cada segundo, tiene conflicto con el papá de mis hijos, con mi madre, con mi hermana, con los vecinos que hacen ruido los fines de semana, ¡Uf, que agotador! Encontré una terapeuta, iremos a unas cuantas sesiones para ver si podemos arreglar nuestra situación.

Capítulo 9

Suena la alarma, es hora de levantarme, miro hacia el lado de la cama y Rob no está, ¡qué extraño!, dónde estará tan temprano. No hemos tenido una buena semana, pienso que tal vez se fue a dormir a otro lado. Me meto a la ducha y me visto para ir a trabajar, tengo que preparar a los niños para llevarlos al colegio. La Laura llega más tarde, así es que preparo sus mochilas, sus loncheras y partimos al colegio. Me di cuenta, antes de salir, que Rob estaba en la sala recostado en el sillón con la televisión encendida, pero no le di mucha importancia, pensé en volver después de dejar a los niños y despedirme de él.

Vuelvo a la casa 30 minutos después y Rob aún sigue recostado, eso es raro porque debe ir a trabajar y él es muy puntual. Trato de despertarlo para avisarle que es tarde, pero no reacciona, insisto y lo muevo un poco más fuerte, pero no reacciona, estoy entrando en pánico. Estoy nerviosa y pienso lo peor, me angustio y trato insistentemente de que despierte. Comienzo a tener mucho miedo de que algo le estuviera pasando, así es que llamé a un amigo que es médico, quien me pidió que hiciera varias cosas para despertarlo y entender qué le podría estar pasando. Me dijo; “con una lámpara alumbró sus pupilas y descríbeme qué pasa”.

-No se dilatan- le digo

-Mierda, pellízcale la piel, los pezones.

- ¡Nada!, no reacciona, ¿qué hago Juan?

-Llama a la ambulancia ¡URGENTE!

Me asusto. Con angustia empiezo a llorar y trato de llamar a la ambulancia. En 20 minutos llegaron, entraron una camilla que se me hizo gigante verla

atravesar por la sala.

-Traiga los documentos del señor, me pide la enfermera.

Corrí al velador a buscar sus documentos y cuando abro el cajón, estaba su chequera con 3 cheques firmados. Me pareció extraño, pero tomé todos sus documentos. El paramédico me pide que lo acompañe a la clínica, que parece que es un infarto cerebro vascular. Creí desvanecer en ese momento, fue horrible escuchar eso. Me fui en mi auto, detrás de la ambulancia, llamando a mi jefe para avisarle que no iría a la oficina. Ni sé cómo llegué a la clínica. Entramos con él en la camilla, como no reaccionaba a nada lo pasaron a cuidados intensivos, donde no me dejaron entrar, era un área restringida, sólo me daban información cada cierto tiempo. Subí al octavo piso y veo como Rob desaparece inconsciente detrás de las puertas que decían “no pasar”, “sólo personal autorizado”. Me senté en el sofá frente a la puerta y comencé a llorar, no podía entender que estaba pasando y pensé que podría morir y eso me produjo una angustia horrible.

Han pasado tres días y Rob aún está en coma. Les avise a sus hijos, los que vendrán después de clases, se me olvida que están en el colegio a esta hora. Me han permitido verlo sólo una vez, pero no me voy a mover de acá. No he ido a trabajar, estoy tan angustiada que no podría concentrarme. Le han hecho tantos exámenes y aún no saben la razón de su coma. Pido hablar con el doctor de turno para que me autorice a verlo, es tarde y aún no me dicen qué pasa.

-Doctor, soy Amelia la esposa de Robert – tuve que decir que soy su esposa para que me permitan poder verlo, los protocolos del hospital son estrictos con este tema.

-Hola, ¡mucho gusto! Le informo que estamos haciendo los últimos exámenes, pero no hemos encontrado nada grave aún, si quiere puede pasar a verlo unos minutos. Justo llega el hijo mayor de Rob, así que pasamos a verlo, juntos. Él me comenta que aún no le ha contado nada a su hermana porque tiene miedo que le afecte mucho.

Entramos los dos, junto al doctor, a la habitación y con Igor nos paramos uno a cada lado de la camilla, yo le tomo la mano a Rob y no puedo contener las lágrimas, siento que se mueve. El doctor se sorprende y comienza a hablarle.

-Robert... ¿Robert?

Rob comienza a abrir los ojos y mira al doctor que está, frente a él.

-Robert ¿me escuchas? ¿estás bien? ¿Robert no sabemos qué te pasó?

Robert un poco aturdido, con voz temblorosa, le dice: –Me tome unas pastillas para dormir.

El doctor nos mira impávido y, nos dice: –Salgan– con aspecto preocupado, nos insiste nuevamente - ¡Salgan Ahora!

Rob, no se dió cuenta de que le estaba tomando su mano y en estado de shock salimos de la habitación con Igor. Estando afuera de la habitación, me abraza y comienza a llorar y, no puedo contenerlo. También me derrumbé con lo que dijo. No lo puedo creer, en qué estaría pensando, por qué Rob haría una cosa así. No entiendo nada y no se qué hacer con su hijo, cómo lo consuelo, si ni siquiera me puedo sostener a mí misma.

Igor, llorando me hace preguntas – ¿por qué mi papá hizo eso? ¿por qué no pensó en mi o en la Steffi? ¿por qué nos hace esto? ¿no pensó en ti? – Me quedo mirándolo sin poder responderle nada.

Ya no pude seguir llorando, se me secaron las razones, no puedo entender nada. El doctor me pide que hablemos en privado, así que dejo a Igor sentado

y me voy con el doctor a su oficina.

-Sra. Debido a lo que sucedió, la clínica tiene reglamentos estrictos para este tipo de pacientes, pero como Robert es socio de la clínica, por esta vez, sólo le pedimos que lo cambie mañana de aquí. Debe llevarlo a una clínica psiquiátrica, debe dirigirse a asistencia social y le indicarán qué hacer.

-Pero doctor y su estado, ¿él puede moverse?

-Él está bien, todos los exámenes están bien, no tiene nada, sólo fue una intoxicación por fármacos y no se preocupe que se trasladará en ambulancia.

- ¿Puedo verlo ahora, doctor?

-Si, por supuesto, puede entrar, pero sólo de a dos personas.

Igor no podía seguir ocultando el estado de Rob y le contó a su hermana. Ella llegó de inmediato a verlo. Pero no le había dicho aún todo lo que había pasado, así es que estaba fuera de la habitación, esperando poder verlo.

Entro con Steffi a la habitación.

-Amor, ¿me escuchas? – Rob abre los ojos y nos mira como si fuéramos dos ángeles a su lado, se sonríe y sus ojos se ven un poco desorbitados.

-Hola, amor ¿cómo te sientes?

Mueve su cabeza y con voz temblorosa me dice – Bien, ¿cuántos días llevo acá?

-3 días, mi amor.

- ¿Cómo están ustedes? – nos pregunta Robert, Steffi lo abraza y comienza a llorar.

-Los dejo un rato solos ¿te parece mi amor? – Rob asiente con la cabeza.

Salí y le dije a Igor que entrara, yo no resistía más la espera. Fui a hacer los trámites para cambiarlo a una clínica especializada en estos casos. No se por

qué siento un poco de vergüenza, ahora percibo que las miradas son distintas; la del médico, las enfermeras, incluso, la recepcionista. Pareciera que cometí un delito y me culpan por ello. Tengo miedo, aún pienso en lo que hizo Rob y no logro entender cómo pudo hacer eso, sin pensar en mí, lo que sentiría con su pérdida. Tal vez me quería dejar y no podía. Cómo no me di cuenta de lo mal que estaba, soy psicóloga y no lo vi. Siento que algo se derrumba en mí y no lo puedo detener.

A la mañana siguiente trasladaron a Rob a una clínica psiquiátrica privada y muy confidencial, le llevé ropa y productos de aseo personal. El reglamento no permite que tenga teléfono móvil, sólo puede llamar después de 10 días dentro de la clínica. Parece una cárcel, sólo puede salir si el psiquiatra le da el alta, pero para eso debe esperar un mínimo de tres meses en terapia reconstructiva, lo que de alguna forma me alivia bastante. Me da terror que vuelva a casa e intente nuevamente hacer lo mismo.

Sólo puedo visitarlo los fines de semana más un día en la semana, en horario restringido y con vigilancia. Me pidió cargar la batería de su celular al máximo y que se lo lleve apagado, así podrá llamarme, una vez que se duerman todos.

Cuando me llama, habla despacio para que nadie lo escuche. Dentro de la clínica hay cámaras, pero no dentro de las habitaciones y la de él es privada, duerme solo.

Me siento distante y preocupada. En cambio, él me hablaba desde el arrepentimiento. Me escribe cartas que nunca me ha entregado. Me toca ser la fuerte, aunque por dentro estoy destrozada. Me siento como una sonámbula.

El sábado aparecen los hijos y, algunos amigos que se enteraron de la situación. Se me hacían tan extraño verlo débil e inseguro. Lo miro, ya no siento esa admiración que me enamoro al inicio de nuestra relación. Verlo

arrepentido y con ojos culposos, avergonzado de estar en ese lugar y de lo que había hecho, pero no habla del tema, sólo pide perdón y agradece cada cosa que hacemos junto a sus hijos.

Han pasado dos semanas y la psiquiatra quiere hablar conmigo. Me siento un poco nerviosa esperando sentada en una oficina oscura, con un olor a humedad, típico de casas antiguas.

-Buenos días, Sra. Hamilton. La cité hoy, porque el estado de su marido ha evolucionado muy bien y es tiempo de que vuelva a la casa.

- ¡NO!, ¿cómo que está bien? Y si vuelve a intentarlo ¿qué haré?, no sé cómo enfrentar esto - Comienzo a llorar, nerviosa y asustada. Tengo miedo, mucho miedo, en mi cabeza dan vueltas las ideas de que, si vuelve a intentarlo, ¿qué haré? Y si mis niños lo ven o, lo encuentran. Quién entiende mi posición, no me siento capaz de poder lidiar una vez más con algo así.

-Hemos hablado con Robert y está arrepentido, nos asegura y sabemos que no lo intentará nuevamente, por eso lo queremos dar de alta- Ella trata de calmarme, pero nada de lo que me diga es suficiente, nada me convence, a pesar de todo lo que me cuenta acerca de los avances de Rob.

Salgo de la clínica, me siento confundida. Tendrá que volver a la casa y tengo mucho miedo y rabia también con la doctora. Rob logró convencerla para salir de aquí.

Estoy viviendo una situación inusual, me siento constantemente mareada, tengo mucho sueño y siento demasiada angustia.

En el trabajo he tenido muchos problemas con mi jefe, hemos discutido,

porque no he podido entregar a tiempo los informes que me ha pedido. Siento que pierdo la energía; estoy cansada, desanimada, lloro hasta con los comerciales de la TV.

Rob esta con licencia médica y se pasa todo el día viendo TV. En el trabajo le dijeron que no se preocupara, que estuviera tranquilo y que descansara. Pero él repite constantemente que lo despedirán y eso le produce angustia y baja su estado de ánimo. Estoy agotada con esta situación, me cansan sus quejas, se molesta por cosas pequeñas, le molesta el ruido que hacen los niños, ya ni siquiera tenemos sexo, porque los medicamentos que toma le inhiben la lívido, ya ni recuerdo cuando fue la última vez que hicimos el amor.

No soy capaz de ir a trabajar, siento mucho miedo de enfrentarme a las personas y a mi jefe, me siento muy débil. Hoy iré al psiquiatra, no puedo seguir así.

Le cuento todo lo que pasó a la doctora y me dice que tengo estrés post traumático y comenzando una depresión. Me da licencia de reposo por 30 días, para que me reponga de lo acontecido, ya que no he tenido tiempo para enfrentar lo que pasó. No he podido hacerle los reclamos a Rob, para que él no viva emociones fuertes, ya que me recomendaron no hablar del tema, así es que me tengo que guardar todos mis sentimientos y emociones. Es así como tengo una bomba de presión a punto de estallar.

Hoy me despidieron, luego de mi reposo de 30 días, ya no me quieren en la oficina. Me siento un poco aliviada, ya no podía resistir las quejas de mi jefe y tener que viajar todos los días sin ánimo de nada. Tengo que guardarme muchos sentimientos, me siento un poco perdida, sin saber qué hacer, doy vueltas sin querer llegar a casa y tampoco quiero pensar en una solución para

todo lo que está pasando. Esto será un golpe duro para Rob. Se sentirá más presionado aún, ahora que estoy sin trabajo. Pero tengo que ser honesta, no puedo ocultar lo que me pasa, al menos intentaré explicarle y calmarlo si se colapsa con la noticia.

Capítulo 10

Nos quedamos solos el fin de semana, los niños se fueron con el papá, llegó hace poco y salió con ellos al cine. Nos preparamos para almorzar, Rob abre una botella de vino. Decidimos almorzar en el jardín. Sentados en la silla mecedora, nos pusimos a divagar de temas que nunca debemos tocar. Rob es homofóbico y cuando aparece algo de esto en la conversación se enoja y tiende a decir, “están enfermos”. Yo me ofusco con su manera de ver la vida, ¡qué importa la tendencia sexual de las personas! no es una forma de validar sus cualidades o de desacreditarlas. Le explico que, desde la psicología, la homosexualidad ha pasado por varios momentos, desde que se creía una enfermedad, un trastorno, a una condición o alteración de la identidad. Pero él insiste que eso no es natural, que son enfermos, que cómo puedo ser así de liberal, que no está de acuerdo, que jamás tendría un amigo gay, etc.

El Vino hizo lo suyo, y al final de tanta discusión, nos volvimos a enojar, y nos quedamos en silencio. Pensando y haciendo una reflexión me doy cuenta de que esto no es lo que quiero en mi vida. Me pregunto en qué momento perdimos el norte en nuestra relación, por qué no me di cuenta antes de su forma tan cerrada de pensar. A veces siento que estoy con un extraño, con el cual he vivido 5 años de relación y, hasta ahora, hago consciencia de que me estaba mintiendo a mí misma. Quería tener una relación estable, duradera, única, como lo manda la sociedad; tener una familia, pero que fuera bajo mis condiciones, esto tenía un costo, uno que he tenido que comenzar a pagar y muy caro. Siento un miedo enorme y con los ojos aguados, le digo que iré a la cocina a lavar la loza para poder recuperarme de este impacto de consciencia. Me da miedo tomar decisiones de las que luego me pueda arrepentir. Tengo un torbellino aquí dentro de sensaciones y de querer salir corriendo.

Mis amigos me decían que ya no me invitaban, porque no soportaban a Rob, por su forma terca y displicente de ser y de relacionarse con ellos. Muchos se sentían incómodos con sus miradas de asco o como estar diciendo “qué estupidez más grande”. Ahora me doy cuenta, atando cabos, que en realidad Rob les tiene miedo a ellos, tiene miedo de que me aconsejen cosas que no sean de su agrado. Recordé, que me ha dicho en varias oportunidades, cuando discutimos: “no sé qué te están aconsejando”, “quizás qué te han dicho de mi”, por eso cada vez que quería salir con mis amigas, él se oponía y estaba tres días sin hablarme, si lo hacía. Su forma egocéntrica de ser, “te quiero sólo para mí”, cuando me decía esto, me hacía sentir única. Pero me enfurece mucho que piense que yo no tengo decisión propia, que tengo que estar consultando a terceros. Esa es su creencia y me da mucha ira. Me he alejado de todas mis amistades por estar con él y dedicarle tiempo.

Ahora estoy tratando de reinventarme laboralmente, abrí una consulta en el centro de la ciudad y me dedicare a la consultoría psicológica. Le dije que me apoyara en esto, pero cuestiona cada cosa que se me ocurre. Es muy negativo, a veces, aunque él dice que es precavido, no negativo. Yo creo que se muere de miedo de que, después, lo culpe de algo, si me da la razón y luego me equivoque. Para mi es ridículo, yo asumo la responsabilidad de todo lo que hago. Pareciera que no me conoce lo suficiente para entender que jamás haría algo así.

Le he propuesto que abramos una cafetería para que pueda ocuparse de algo y tenga una distracción, pero cada idea que le comento es una negativa rotunda. Le busca todos los contras. Sólo tiene que invertir y trabajar en ella, a él le

encanta el buen café. Para su cumpleaños le regale un curdo para Baristas. Aprendió todo lo que hay que saber del café; como prepararlo, los tipos, la acidez, la historia, etc. Pero aún así no se anima con la idea de la cafetería.

Me preocupa que no haga más que estar leyendo y viendo TV todo el día, sentado. A veces, sale al centro a juntarse con algún amigo para que lo ayude a encontrar trabajo, pero nada ha resultado aún. Esta situación realmente me agobia, me desilusiona, me desencanta verlo así. Antes lo admiraba mucho y ahora se me hace cada vez más pequeño.

Los conflictos son cada vez menos, pero también hablamos menos, nos miramos menos, nos tocamos menos, parecemos unos desconocidos y esto realmente me duele profundamente. No soy capaz de soportar una relación así. Hoy me acerqué y le di un abrazo, metí mis manos entre sus brazos caídos, lo aprete fuerte contra mi pecho y se quedó inmóvil, sin hacer nada, sin aceptar la humildad de ese pequeño gesto. Quería ver si podía recuperar algo del Rob antiguo. Ahora me cuestiono, ¿cómo pudimos llegar a esto?, ¿cómo, después de tanto amor, se puede llegar a esto? Aún no me lo creo.

Hemos pasado varios meses así y él no hace nada por cambiar nuestra situación. Creo que ya tiró la toalla, pero en silencio; siento que podría seguir así por mucho tiempo y yo no puedo vivir en desamor, de apariencias o de engañar a mi propia alma sedienta de amor.

Llegó diciembre, casi no hablamos y estoy preparando la cena de Navidad, haremos sólo un cocktail, los niños quieren comer Sushi - ¡les encanta! - Está

vez lo preparo con la ayuda de ellos. Hemos dejado un desastre en la cocina y Rob se asoma, no dice nada solo observa cómo reímos, David esta subido arriba de en una silla para alcanzar el mesón y poder preparar los Rolls. Estamos entusiasmados con la celebración de navidad. Ponemos la cena en la mesa y voy a buscar a Rob, subo para decirle que está todo listo, entro al dormitorio y está acostado durmiendo. Son las 10:00 horas PM recién, no entiendo qué le pasó. Me quedo inmóvil en la puerta, se me aprieta el estómago y siento un nudo en la garganta. Aprieto los labios y una lágrima no aguanta y salta fuera, me falta el aire, siento como mis ojos se caen, es una sensación tan incómoda. Me devuelvo, pero antes trato de recuperarme y secarme las lágrimas para que los niños no se den cuenta de mi estado. Tengo que tomar valor y sonreír.

- ¡Vamos a comer!

- ¡Siiiiii, vamos a comer! ¡ya quiero devorarme todo Mamá!

-Jajajaja, si lo sé bebé.

-Tenemos que esperar a Rob, ¡no toques nada Cristóbal! No podemos comenzar si no estamos todos en la mesa.

-Cariño, Rob no se siente bien, así es que se acostó a dormir, no vendrá.

-Ok, a comer entonces...

-Mamá podemos abrir los regalos.

-Sólo puedes abrir uno y mañana el resto ¿Ok?

- ¡Yaaaa!

Estoy desilusionada, me duele que haga estas cosas, por qué no es capaz de avisarme que no cenará con nosotros. Está llevándome al limite con este comportamiento. Sabe que esto es doloroso para mí, pero percibo que ahora, no le importa nada ni nadie.

Después de acostar a los niños, recogí todo de la mesa, lavé los platos y luego, me fui a la sala a escuchar música y poder llorar tranquila. Me quedé a oscuras mirando la luna. Creo que tengo que tomar una decisión, sé que será dolorosa.

La mañana siguiente, despierto y él no está, me quedé durmiendo hasta más tarde. Lloré tanto anoche que me agoté y no sentí cuando se levantó. Bajo a la sala un poco aturdida a ver a los niños, me quedo observando por un instante, mirando la escena; los tres tomando el desayuno que Rob había preparado.

-Hola, buenos días

-Buen día.

-Me quedé dormida, tengo hambre - Me siento a tomar desayuno.

- ¿No te vas a duchar y vestir primero?

- ¡No!, tomaré así, luego me ducho y me visto - Le respondo con tono desafiante. No me dice nada, solo agacha la cabeza y continúa tomando su café.

-Voy a salir donde mis padres y pasare a ver a mis hijos.

- ¿Irás solo?

-Sí.

Otro impacto, no entiendo lo que está haciendo, tampoco entiendo cuál es su jugada. Qué quiere ganar con esto. Jamás va sólo a ninguna parte, menos en fechas importantes, hoy es Navidad, siempre vamos juntos a saludos a sus padres y a sus niños.

-Ok. Si quieres ir solo – hago un gesto de que no me importa lo que haga.

Es tarde, son casi las 23:00 horas, no sé nada de Rob. Mi orgullo no me deja llamarlo y preguntarle a qué hora regresará. Me quedo dormida esperando

escuchar el auto para quedarme tranquila con su llegada.

Despierto muy temprano en la mañana y me giro para ver si está a mi lado. Me quedo pegada observando la almohada, siento un vacío doloroso en el pecho, que baja lentamente hacia el pubis. No me avisó, es una falta de respeto que está teniendo con nosotros, me da rabia y pena a la vez. Pero no sé qué hacer o qué decir, tal vez querrá que yo tome la decisión de terminar todo de una buena vez.

-Rob, tenemos que hablar. No quiero seguir así, con esta indiferencia tuya, tus faltas de respeto, tu falta de contacto conmigo.

- ¿De qué hablas?, yo no soy eso que dices, te estás proyectando.

-No juegues conmigo, no utilices mis frases.

-No juego, pero es que no entiendo a qué te refieres, estamos en una relación normal.

- ¿Te parecer normal lo que estamos viviendo? – no tengo fuerzas, bajo la cabeza, miro mis manos, me quedo en silencio un momento - Ya no quiero seguir... ya tomé una decisión... quiero que terminemos y que te vayas lo antes posible, ya no aguanto más esta situación.

-Pero ¿cómo me echas así? ¿cómo me sacas de tu vida, así de fácil? Tienes que darme tiempo, no puedes tomar una decisión tan apresurada ¿tus nuevas amistades te han sugerido esto?

-Para con eso de creer que, yo no puedo tomar mis propias decisiones. Yo lo he decidido, nadie lo ha hecho por mí. Escuchame, sólo quiero que te vayas, esta casa está arrendada a mi nombre, ya que tu no podías porque no tenías trabajo, ¡Recuerdas! Yo no me moveré de acá con mis niños.

-Te recuerda que las cosas que están acá, la mayoría son mías, y me las voy a llevar.

-Rob, yo vendí mis cosas y quedamos de acuerdo en que nos quedaríamos con lo mejor y el resto se vendería. Hicimos eso, sin pensar que algún día llegaríamos hasta aquí. No me puedes dejar sin nada, tenemos que llegar aún acuerdo por lo menos, podemos dividirnos las cosas.

-Ok, haré un listado y te diré qué me llevo, pero me tienes que dar tiempo hasta que yo pueda encontrar un lugar donde vivir.

-Está bien - Pensé que ese tiempo sería un mes como máximo.

Ha pasado 1 meses y aún seguimos durmiendo en la misma cama, él no piensa dormir en ninguna otra parte de la casa. Hay un dormitorio desocupado en la planta baja, pero no quiere usarlo. Yo tampoco me moveré de acá. Estamos en una postura desafiante y soberbia, tengo mucha rabia, me repele tener que soportarlo, no aguanto su cara cuando me mira, siento que me culpa por toda la situación, él no es capaz de hacerse responsable de sus actos y de las malas decisiones que ha tomado.

Otro mes más y, no veo luces de que se quiera ir, discutimos tanto, que hasta mis hijos se dan cuenta de que no estamos bien, estoy segura de que han escuchado mis gritos y mis llantos, rogándole a Robert que se vaya y me deje tranquila. Entro a la habitación de Cristóbal y él tiernamente me dice:

- ¿Mamá, Rob está enfermito de la mente?

-No mi amor, ¿por qué crees eso?

-Porque no entiende que se tiene que ir, tú le has dicho muchas veces y no entiende, debe ser que está enfermito.

Me quedo atónita frente a Cristóbal, que se da cuenta de lo que pasa, nos ha escuchado discutir. Le pido a Rob, una y otra vez, que se vaya y siento que le da lo mismo, él se irá cuando le parezca y le dé la gana. A veces siento que voy a estallar, siento que lo odio y luego que lo amo. Me siento culpable, luego lo culpo a él. Quiero gritar, tirarle sus cosas a la calle, pero no me atrevo. No soy así, no soy ese tipo de personas que hacen escándalos. Sólo quiero mi tranquilidad y la de mis hijos. Van casi tres meses, desde que le pedí que se fuera, no sé qué hacer y eso me desespera.

Seguimos discutiendo, nuevamente le pregunto cuando se irá, que por qué me hace esto. A caso no ve mi sufrimiento. No como, no duermo. Me siento fallándole a mis hijos con este cansancio.

Me acerco y lo miro a los ojos, le digo con voz suave -Por favor ándate- mis mejillas inundadas con lágrimas de dolor y tristeza, le repito una y mil veces -por favor sal de aquí y deja que siga con mi vida-, pero en mi corazón se oye otra voz diciendo *“por favor no dejes de amarme, no me dejes, no te vayas, eres todo y te amo tanto, no quiero perderte”*.

Siento como se acerca a mí, percibo su mirada penumbrosa y perdida, me toma la cara con sus manos fuertes y me dice con voz tierna -me voy en una semana, dame tiempo amor-, me besa la frente y se aleja. Caigo al suelo de rodillas sin parar de llorar, sin poder creer que por fin accedía a mi petición; pero estoy tan confundida, me duele esta situación, ya no puedo seguir así, mi corazón ya no soporta su falta de amor... Se vuelve hacia mí por un instante, luego se gira y veo como se aleja atravesando la sala, pasando a través de un rayo de luz que entra mezquinamente por la ventana, veo como se desvanece

ante mis ojos su silueta y también nuestra historia, la que creí sería especial, única y que duraría el resto de nuestras vidas...

Febrero 2013

- ¡Rob, llego el camión de la mudanza! Están afuera para que vayas.

Bajo por las escaleras y veo todas sus cosas en cajas y amontonadas en el comedor. Tengo una sensación de dolor, vacío y también alivio. Por fin podíamos seguir con nuestras vidas. Fue complicado llegar a estar de acuerdo respecto de qué cosas se quedarían y cuáles se llevaría. Me acerco a una de las cajas y veo un pelador de papas que se está llevando, me dio mucha rabia, es ¡Mi! pelador, ¡qué se cree! Me dejo sin refrigerador, sin lavadora, sin comedor y tiene el descaro de llevarse mi pelador. Lo tomé y lo volví a dejar en uno de los cajones de la cocina.

Comienzan a cargar las cajas, entro en la habitación de juegos de los niños. Me quedo mirando por la ventana, a través de los visillos, inmóvil, viendo como desaparece mi vida con Rob, todo lo que tuvimos un día, ese amor certero, que nunca había sentido antes, pero también cómo se desvanecían los momentos de dolor y desamor. Aún lo amo y no puedo resistir el dolor en mi pecho. Empiezo a cuestionar todo, pero luego, vuelvo en razón. El fin llegó hace meses, cuando intentó terminar con su vida, lo que no entendió es que, terminó primero con la mía. Ahora me encuentro sin trabajo, sola con dos niños, sin la Laura y tratando de reinventarme.

Entra Rob y me avisa que ya terminaron... nos quedamos en silencio por un momento, ambos mirando al suelo, luego se acerca y me abraza. No sé cuánto tiempo estuvimos así. Me suelta y me besa en la boca diciendo ¡Adiós!

Subí las escaleras y me recosté en la cama mirando fijamente hacia la ventana, pasaron algunas horas, pero parecieron sólo unos segundos.

Han pasado 5 meses y aún duele, estoy cansándome de mi misma con este sentimiento. He buscado ayuda, he asistido a talleres, terapia y nada me sirve. Quiero rendirme ante este sentimiento, extraño tanto a Rob, a pesar de lo mal que lo pasé con él. No logro entender qué me pasa, por qué sigo tan agarrada de la ilusión de que podría haber sido distinto. Trato de hacerme la tonta conmigo misma y la sensación vuelve. No me deja tranquila, me cuestiono la decisión, me siento peor que cuando estaba con él. Quiero saber de él, preguntarle como está, si también está como yo.

Me atrevo y le escribo en un momento de debilidad. Siento que si no lo intento me arrepentiré. Tampoco me atrevo a llamarlo, si escucho su voz no seré capaz de ordenar mis ideas y decirle lo que me pasa.

From: Amelia Hamilton

To: Rob

Subject: Hola

Rob, puede que esto te suene un poco loco, pero lo he pasado pésimo, sé que la decisión de terminar fue mía, y me he hecho todas las terapias para olvidarme de ti, pareciera que funcionan, por un rato, luego vuelves a aparecer en mis pensamientos. Sé que tienes un montón de defectos, los cuales odiaba y me hacían ruido, pero no logro sacarme el amor que siento por ti, no es fácil olvidar o desprenderse de alguien que he amado tanto y me siento ahogada, ya van 5 meses y siento que cada vez se pone peor. Estuve leyendo algunos mails de años atrás que nos enviábamos y me di cuenta cuanto me amabas también. No sé cómo ha sido este proceso para ti, tal vez más fácil, siempre dicen que los hombres son más prácticos, pero creo que tampoco lo has pasado bien. No sé si quería realmente esto para nosotros y tú me lo dijiste. Me muero de miedo de pedirte comenzar

nuevamente o darnos otra oportunidad, partir de cero, de a poco, te extraño tanto que duele y la verdad que también tienes muchas virtudes. También sé que tu no harías nada para volver conmigo, porque te conozco. Aunque te estés muriendo de ganas, pero es más importante el qué dirán. Sé que no es fácil, porque ha sido un proceso doloroso para ambos y hubo un quiebre importante. He entendido y cambiado mucho, aunque no prometo gran cosa. Por favor no seas tan duro, te pido que digas la verdad, sé que me servirá.

un beso,
Amelia.

Después de apretar enviar, me puse nerviosa. NO estoy muy segura de lo que estoy haciendo, creo que me estoy dejando llevar por la desesperación y el sentimiento de soledad. No tarda mucho en responder y sus palabras son honestas, ¡la verdad! Me dejan tranquila.

From: Rob
To: Amelia Hamilton
Subject: Hola

Amelia, no sé por qué, pero sabía que esto iba a pasar en algún momento, pero cuando uno echa al otro, no se despide de beso en la boca. No me quedó claro por qué de pronto me sacaste de tu lado, pero lo hiciste, y de una forma no muy apropiada. El cómo me trataste, cualquier otro se habría sentido casi como un ladrón. No sé cuáles fueron tus consejeros, pero no deberías escucharlos más, ya que se equivocaron conmigo. Por otro lado, tal vez haya sido la mejor medicina, ya que es mejor un final con susto, que un susto sin final. Tu no estabas cómoda conmigo, y ese fue el final. Durante el último año, desde que terminaste con tus estudios, algo empezó a funcionar distinto. Creo que no cumplí con tus expectativas, lo que siempre es posible, y el final fue como fue y eso quedó escrito en la historia.

Ya no tengo rencores, porque sé positivamente que, si bien no soy el virtuoso último de las relaciones humanas, tampoco cometí grandes errores, salvo sea por mi enfoque distinto a cómo debe ser una familia, cosa que tú nunca quisiste. Aunque eso ya lo sabías.

Los 5 años no han pasado en vano por mí, fue una etapa crucial en mi vida, pero para mí es capítulo cerrado, al menos por ahora. Nunca lo verbalicé muy bien, pero si te amé y habría apostado todo por ti, pero por ahora estoy tratando de encontrar mi norte.

Como te dije, no tengo rencores...

Robert.

From: Amelia Hamilton

To: Rob

Subject: Hola

Ok, me queda claro, doloroso, pero claro y directo. No te molestare más. Igual esto me sirve para seguir y encontrar un futuro distinto. Creo que todo ya está dicho, te deseo en verdad que puedas encontrar lo que necesitas.

Ahora siento alivio, a pesar de que me duela su respuesta, creo que es lo mejor para seguir con mi vida y darle oportunidad a otra persona. ¡Wow! realmente me siento bien con esto. Tal vez si él hubiese aceptado, habríamos terminado en lo mismo, dicen que las segundas oportunidades nunca son buenas. Siento un ánimo distinto para seguir y enfocarme en lo que quiero construir con mi nueva vida. Hasta hoy, no había hecho un verdadero cierre, aún tenía la esperanza de que volvería a estar con él. Me estaba mintiendo a diario, por eso no podía encontrar una respuesta clara y sólida, porque él nunca me dijo que ya no quería estar conmigo, eso me faltaba escuchar. Ahora ya me puedo despedir y olvidar de que Rob existió en mi vida.

Voy a salir con unas amigas, no estoy de humor, pero iré igual. Estoy retomando la vida, así que me alistare para salir a bailar, hace años que no lo hago, ya ni recuerdo qué debería vestir.

-Ana, recuerda que no quiero citas a ciegas, no las soporto y presiento que sigues con la idea que me planteaste ayer.

-Te prometo que no haré nada, tú tranquila.

Su cara sarcástica y sonrisa misteriosa no dicen lo mismo, espero que no haga ninguna tontería, la conozco y es testaruda.

¡Lo sospechaba!, mi querida amiga porfiada, no me hace caso con mi solicitud, y ha arreglado una cita con el hermano de su novio que está soltero hace poco. Todo marchaba normal en el bar. Tomamos unos tragos, llegaron tres amigas más. De pronto, llega el novio de Ana con su hermano, quien se sienta a mi lado. No habla mucho, la música estaba muy fuerte. De un momento a otro, todas comenzaron a desaparecer, dejándonos solos. Ahí entendí que era una cita a ciegas. Le pregunto por Ana, me comenta que se fue con su hermano. Me reí irónicamente al entender lo que había hecho y me dio rabia también, porque le había dicho que no lo hiciera, ¡quería matarla!

- ¿Quieres tomar algo? - Me pregunta con naturalidad.

- ¿Cómo te llamas? - Le digo.

-Perdón, soy Tomás, y tú eres Amelia ¿Cierto? Vine con mi hermano, pero me avisó por mensaje que se había ido.

-Te das cuenta de que nos tendieron una trampa?

-Sí, le dije que lo mataría si hacia algo así.

-Yo le dije lo mismo a Ana.

-Ok ¿quieres tomar algo o prefieres bailar?

-Prefiero bailar.

Bailamos toda la noche, no sé en qué momento se fueron todas mis amigas, obviamente Ana nunca volvió junto al hermano de Tomás. Las cosas fueron cambiando en el transcurso de la noche, hablamos, nos reímos, bailamos, se hizo muy fácil, él es muy simpático y también muy guapo. Me fui encantando con su sonrisa, su forma de pensar. Comenzamos a bailar nuevamente y se acerca para besarme, no me rehúso, me encanta volver a sentir algo así otra vez, después de tanto sufrimiento, el que me tenía enfrascada en la desesperanza. Esto me llena de vida nuevamente y vuelvo a sentir sensaciones agradables.

La última canción, antes de cerrar el bar, fue una balada, no queríamos soltarnos y terminaron por echarnos. Salimos al estacionamiento y ahí estaba el hermano esperándolo, no se quería ir, ni tampoco soltarme.

- ¿Te volveré a ver?, ¡dime que sí!

-Sí, claro, me encantaría.

- ¿Te puedo llamar?

-Sí - mi gran sonrisa iluminaba la oscuridad del lugar.

Nos besamos y su hermano, le grita ¡Vamos Tom, ya suéltala!

Así comienza mi nueva historia con Tom...

He tratado de reinventarme en varios ámbitos, comencé a estudiar nuevamente para tener mayores herramientas y desempeñar mejor mi trabajo con pacientes. Se me ocurrió que podía hacer un curso de Tarot Psicológico, es un sistema proyectivo, creo que podría ser útil como técnica en terapia. Las sesiones son

entretenidas, a veces tengo la creencia que no es lo que estaba buscando, pero es entretenido. Practicamos entre los integrantes del curso, hoy me toca ser “la consultante”.

-Tienes un dolor oculto que te hace llorar en silencio.

Miro con cara extrañada a la profesora y le digo: - ¡No! estoy feliz con Tom, tiene todo lo que podría pedir en un hombre – Sonríe dudosa de lo que me está diciendo. Se acerca la profesora y comenta.

-Habla de un amor del pasado, la carta sugiere que, aún hay una herida, algo quedó pendiente, de hecho, señala que sueñas con él, que aun añoras su presencia.

Sigo negando que sea así, la verdad que no tengo ningún amor del pasado que sienta algo así, estoy bien con Tom, lo amo y él a mí, nos llevamos muy bien como pareja.

- ¡Ok! Es lo que aparece Amelia, yo sólo estoy leyendo las cartas que tu elegiste, a cerca del amor en tu vida.

- ¿Amelia, estás segura?

Me quedo pensando por un momento y se asoma una lagrima, no entiendo que está pasando, se me aprieta el pecho.

-Creo que sé a qué se refiere, debe ser mi ex, se llama Rob. Terminamos hace varios años, no sé nada de él...

Se me quedan mirando con caras de asombro. No resisto la pena y comencé a llorar. Vuelvo a casa y no paro de pensar en lo que me dijo la profe, me encierro en el baño. Tengo tantas ganas de llorar, pero no quiero que Tom se entere, nunca le miento y no seré capaz de decirle que no entiendo lo que me está pasando. Hace un año que vivimos juntos, y es muy bueno conmigo,

siempre atento a lo que me pasa y necesito.

No haré nada, pero tengo ganas de saber de él. Tal vez nos podríamos juntar para conversar de las cosas que aún siguen pendientes. Será que él quiera saber de mí, la última vez que hablamos no fue muy amable, me rechazó y nunca más supe de él.

Comienzo a empacar mi ropa y a guardar la loza en cajas, mañana vendrá el camión de la mudanza. Tom se fue hace una semana y tengo que reorganizar mi vida nuevamente. 4 años juntos, pasaron muy rápido, nuestro fin llegó después de que no pude sacar a Rob de mis pensamientos. Me di cuenta de que aún sigo amándolo, y que Tom sólo era un refugio, no quise hacerle más daño y nos dejamos en libertad. Él entendió todo lo que me pasaba y se tragó su dolor para apoyarme y seguir un nuevo camino. No quise contactar a Rob, mientras estaba con Tom. Quise ser leal con todo el amor que me ha entregado esto años, pero no podía seguir engañándome. Ahora me atrevo a escribirle a Robert, quiero saber de él y no puedo estar tranquila un día más si no lo hago.

From: Amelia Hamilton
To: Rob
Subject: hola
Hola, como estás, cómo va la vida, hace tanto que no se nada de ti.
a veces me pongo un poco melancólica y aún te recuerdo, no puedo creer que después de lo que tuvimos no sé nada de tu vida.
Amelia.

From: Rob
To: Amelia Hamilton Subject: hola
Hola, estoy bien, sin novedad, haciendo lo que se puede, ¿tu bien? ¿por qué tanta melancolía y recuerdo?
R.

From: Amelia Hamilton
To: Rob Subject: hola
No se Rob de mi melancolía, no sé por qué te recuerdo, tal vez para mí algo quedó pendiente, o no he podido sentir otra vez lo que sentí por ti, ¡no se! Me encantaría poder hablar contigo en persona, escribirlo es distinto.
Solo quiero sacar esto que siento.

From: Rob
To: Amelia Hamilton Subject: hola
Ya no vivo en la Santiago, me fui hace un año a Osorno, tendremos que esperar a que yo vaya a la Ciudad nuevamente. También yo tengo aún algunos temas por aclarar contigo, quedó mucho potencial que aprovechar, malas decisiones, en fin, una que otra cosa pendiente.

Sus textos siempre fueron concisos, sin mucho que decir. Le costaba expresar lo que siente. Pareciera que teme a desnudar su alma, su forma de ver la vida. El ser precavido, aunque para mí era negativo, le hacían escudarse detrás de un personaje serio, pedante, lleno de intrigas. Se veía grande, pero al conocerlo se hacía pequeño. Al principio me cautivo, que al no poder

expresar con palabras sus sentimientos, trataba de hacerlo a través de la piel, del tacto, de sentirme a su lado, de acariciarme, de tomarme la mano, incluso cuando iba manejando el auto. Era su forma de decirme; “Nunca te soltare”. Pero las cosas cambiaron su rumbo...

Capítulo 11

Marzo 2017

Estaba a las 10:00 horas en punto en el aeropuerto, esperando a que llegara Rob, quien se había ido a vivir al sur. Siempre quiso estar en un ambiente tranquilo, con un clima más frío, pequeño y hermoso, a la vez, así es que Osorno fue una buena opción para él. Hacía poco tiempo que se había trasladado a esa ciudad, yo sospechaba el por qué lo había hecho, pero esperaba que él me lo dijera.

Son las 10:17, me recalcó que llegaría puntual. Le escribo un mensaje y no me contesta. Pienso que tal vez, no me había esperado y que se había ido sólo, sin poder hablar conmigo, de pronto, suena mi teléfono, es él.

- ¿Dónde estás?

-Estoy esperándote, parece que me equivoqué de puerta. Comencé a caminar hacia otro lado, me dice que vaya hacia la puerta 3, pero no logro encontrarla; además, estoy un poco nerviosa, hace 4 años que no lo veo y no sé cómo estará o cómo será la situación de reencontrarnos.

- ¡Ahí estás! - Me dice Rob, me giro y ahí estaba él con una gran sonrisa. Nos acercamos y me abraza tan fuerte, que no pude más que aferrarme a su pecho para sentirlo otra vez. Fue como si no hubiese pasado el tiempo.

- ¿Cómo estás?

-Bien, llegué muy temprano, no sabía si me encontraría con tráfico. ¿Tú llegaste recién?, pensé que sería puntual el vuelo.

-Llegué a la hora indicada, sólo que me demoré en bajar la maleta.

Caminamos al auto, conversando cosas sin importancia, quería saber tantas cosas de él y ansiaba llegar luego a la cafetería. A penas comencé a manejar,

le digo:

-¿Me vas a responder las preguntas que te hice que aún no contestas? - Él me mira y se ríe solamente, yo insisto.

- ¿Qué te motivo irte a Osorno?

-Tú sabes el por qué.

-No sé nada, pero lo sospecho.

-Y no es como te lo imaginas - Miro su cara, se ve un poco avergonzado - Estuve dando vueltas alrededor de 3 años, solo, se dio la oportunidad y me fui con ella.

- ¿Cómo sabes lo que imagino? - Me dio rabia, me puse celosa por un instante. Era la mujer por la cual habíamos tenido un gran problema en el 2011. Una ex novia de la que le había encontrado unos mails muy amorosos. Para mí fue traición y quedé muy mal por un tiempo. Robert no entendía cuánto lo amaba y cuánto me dolía saber que yo no era su única opción. Bueno, pero ahora no puedo pedir nada, así es que me calmé y seguimos hablando durante el trayecto a la cafetería, donde podríamos hablar de las cosas que habían quedado pendientes, y poder cerrar esta situación para que cada uno pudiera seguir con su vida tranquila y en armonía.

Sentados, frente a frente, nos quedamos callados en un silencio incómodo, él miraba hacia un lado y yo lo miraba fijamente, estudiando cada parte de su rostro. Me di cuenta de que tiene nuevos lunares arriba de su ceja derecha. Su pelo canoso, sus ojos se ven verdes; me causó extrañeza, siempre los vi celestes. Ahora no me salen las palabras, quería decirle tantas cosas y no sé qué decir o cómo empezar. Tomo valor y le digo: – bueno, ¿qué tenías que decirme?

-Pero, si tú me citaste - Nos reímos. Toma ánimo para decirme, con voz más

fuerte:

-Tengo que confesarte algo, que sé, que te servirá. Creo que eres arribista y que te gusta o andas detrás del dinero.

No sé por qué no me sorprendió, hasta lo encontré un poco ridículo y me reí con cara de sorpresa, levantando la ceja. Le pregunto –¿Por qué crees eso? - Y comenzamos a discutir muy tranquilamente, aunque él no me dejaba hablar.

-Robert, soy una persona emocional, no centro en el dinero. Si fuera así, me habría casado con un millonario hace rato, porque las oportunidades nunca me faltaron ¿De qué me hablas? Entiende que terminé contigo porque pensé que ya no me amabas, no porque estuvieras sin trabajo o sin dinero.

-Pero no soy sólo yo quien lo dice.

-Seguramente, tus amigos también lo dicen, porque conocen tu parte de la historia, la que tú cuentas, con tus creencias. ¿Acaso no me conocías, Rob? Tú sabes cómo soy.

- ¡No!, no te conozco.

-¿No me conocías? Es lo que pregunto. ¿Dime cuándo te pedí dinero?

-Jamás, yo no puedo decir...

-Entonces ¿De qué hablas?

-Es que es lo que tú proyectas. Y, a veces pareciera que sí te interesa el dinero y, otras, no.

-Ok, nosotros terminamos por falta de amor, no por dinero. Yo ganaba mucho dinero y tú estabas sin trabajo, situación que jamás me importó. Lo que me importaba era que tú estabas con depresión y yo también. ¿Recuerdas lo que pasó en diciembre del 2011?

-Sí, es una de las cosas que no logro perdonarme, pero me siento distinto y me

valoro ahora.

-Eso fue algo que me aniquiló, me fracturo el alma, porque pensé que te morías y luego cuando me entero de que tú lo habías provocado, fue una segunda herida más profunda aún; ahí fue la primera vez que sentí tu abandono y entré en una depresión grave que no veías, porque también estabas deprimido, yo no podía con ambas.

-Pero ¡Tú! eras la maestra.

-Rob, entiende que una mente enferma no se puede sanar a sí misma y tampoco podía hacerle terapia a la familia, por un código de ética. Por eso terminamos, tenía tanto miedo y rabia contigo, sé que fui egoísta y que tampoco cumpliste con mis expectativas, pero lo único que te pedía era amor.

- ¿Por qué no me esperaste, entonces? ¿Por qué no me ayudaste?

-Rob, traté de ayudarte, pero eras tan hermético, me era imposible entrar en tus sentimientos y no me hablabas, no me decías lo que pasaba.

-Te amaba, sólo tenías que esperar un poco.

-Sé que tomamos malas decisiones y fui muy impulsiva, pero quería arrancar de ese sufrimiento, ya no daba más con la situación - Miro hacia abajo, me quedo en silencio, se me está rompiendo la voz, si sigo caerán lágrimas y no quiero que me vea llorar. Él mira hacia un lado, tampoco es capaz de hablar. Trato de suspirar, se me está apretando el pecho. Hay tantas cosas pendientes aún, creo que esto no será suficiente.

Él me mira como lo hacía antes y eso me hace sentir de nuevo enamorada. Pienso nuevamente ¿Por qué llegamos a esto?, quiero decirle que aún lo amo, que no he podido olvidarlo, a pesar del tiempo; vuelvo a sentir todo nuevamente. Pero sé que es tarde, que ahora sólo nos queda, seguir con nuestras vidas, hay muchas complicaciones de por medio, la distancia, otras

personas, recuerdos dolorosos, etc.

Miro la hora, recién me doy cuenta de que llevamos 5 horas aquí. Rob me dice que se tiene que ir. Me levanto y le digo:

–¿Dónde quieres que te deje?

-Cerca del metro, por favor.

Me estaciono cerca del metro, me bajo para despedirme. Rob baja sus cosas y nos abrazamos por un largo rato. No lo quiero soltar, aún queda tanto por decir, pero no sé si valga la pena a estas alturas.

-Siento que quedaron tantas cosas pendientes, Rob.

-Pero, al menos, ya no hay rencor. Nos volvemos a abrazar fuertemente y estoy temblando, esto es una despedida y sé que será definitiva.

–Toma Rob, te escribí una carta, por si se me olvidaba decirte algo importante

- La toma y se la guarda en el bolsillo del pantalón, luego me sonrío y se marcha.

Me subo al auto y me quedo viendo como cruza la calle a través del espejo retrovisor. Llorando y con el pecho que se hunde, soportando el dolor tan intenso, que creí morir. Aún lo amo y no sé qué haré con este sentimiento, creo que tendré que guardarlo o simplemente desecharlo, ya no podemos estar juntos, es demasiado tarde. Tomo el camino con destino a mi casa, enciendo la radio y se escucha “me soltaste”, que sarcástico es el destino.

Carta a Robert...

Rob,

Pronto nos veremos y estoy un poco nerviosa por eso, la incertidumbre de lo que pasará me perturba un poco. Tal vez podamos hablar de todas las cosas que quedaron pendientes, pero creo que el tiempo no dará para tanto, por eso quiero escribir lo que me gustaría decirte, por si se me olvida alguna cosa importante.

Primero, quiero que sepas que NOS perdoné, por ser seres inocentes y necesitados de amor, siento que te pedí y exigí cosas que ni yo te podía entregar, sé que tome malas decisiones, pero en su momento fue lo único que tenía a mi alcance dada mi inmadurez y poco conocimiento, hablo desde mí solamente, porque no puedo ser tan soberbia para hablar desde ti. Creo y siento que perdí un amor que fue certero y único, me niego a arrepentirme porque sé que no vale la pena, no porque no tenga la importancia sino porque me hago responsable de lo que hice. No te puedo negar el dolor que aún siento por haber perdido tu presencia y esa ausencia he tratado de llenarla con otras personas y no me da resultado alguno, pienso en nosotros cada día, a veces, rayo en la estupidez, pero no pienso sólo en las cosas bellas que vivimos, también pienso y siento muchas cosas, amor, odio, alegría, tristeza, rabia, mucha rabia, pero más conmigo que contigo. Tengo la sensación de que nunca más volveré a enamorarme y te prometo que me encantaría poder hacerlo, pero ocupas mi corazón casi por completo, dejo un pequeño espacio para que alguien se atreva a llenarlo, el problema es que apareces y eres una sombra grande. Tiendo a compararte en tantas cosas, buenas y malas.

Quiero que entiendas que quiero avanzar y he tratado de entender por qué sigo aquí, a pesar, de que ya han pasado 4 años. Creí que el tiempo haría lo suyo. Te confieso que sentí mucho amor por alguien hace poco, pero basto una pequeña intromisión de los recuerdos y vuelves a aparecer y, me di cuenta de que en realidad no era amor, fue cuando te escribí el año pasado.

Estuve tan mal que creí que no saldría de eso, lloraba todos los días, necesitaba desahogarme. En ese momento no me atreví a decirte nada, esperé que decantara mi pena y cuando nuevamente comencé con lo mismo, esa vez sí fui capaz de enfrentar lo que siento, aunque, a veces, creo que lo que siento es solamente que no hubo un final completo. Creo que dejé la esperanza de que sí volveríamos algún día, creyendo que tu cambiarías y que me volvería a sentir como en el principio de nuestra relación.

Ahora entiendo, y gracias a que he madurado este aspecto y que he vuelto a leer los últimos mail que nos enviamos, que realmente tú no cumplías con mis expectativas, las cuales eran muy altas y egoístas, yo te quería sólo para mí. No te quería compartir con nadie ni con mis hijos, quería que sólo fueras mi pareja y también me di cuenta de que como no cumplías con eso comencé a sentir mucha rabia y cualquier cosa que hicieras y dijeras yo reaccionaba. Leí y entendí que tu querías ser parte de mí y de todo lo que a mi alrededor estaba, en especial mis hijos. Querías que fuéramos una familia, nunca valoré eso, fue porque no entendía, “estaba tan concentrada en que fueras sólo mi pareja”, que tú solamente querías ayudarme con la crianza de mis niños. Lo siento por eso.

Otra de las cosas que me marcaron mucho fue cuando intentaste terminar con tu vida. Eso fue intensamente doloroso y creo que nunca dimensionaste lo que viví cuando estabas inconsciente, fueron 3 de los peores días de mi vida, creí que no vivirías y sentía que perdía al hombre que más había amado. Tenía tanto miedo, que no lograba moverme de tu lado, no quería alejarme, quería estar contigo y no me dejaban, las enfermeras me llevaban comida y café. No dejaba de llorar a fuera de la sala y fue angustiante no saber qué te había pasado; cuando, finalmente despiertas, yo estaba a tu lado y lo que dijiste al doctor en ese momento fue mi segundo impacto, aún más doloroso, ese fue el momento que sentí que me habías abandonado y

volví a tener más miedo aún. Casi me volví loca pensando qué tenía que hacer y cómo tenía que contener a tu hijo que también estaba destrozado a mi lado. No sé si alguna vez te dije como me sentí esa vez, pero creo que tú tampoco me lo preguntaste. Mi rabia por esto se mantuvo por mucho tiempo. Comencé a tener problemas en el trabajo, también me dio depresión, no resistí y no tenía fuerzas para enfrentar ninguna situación estresante, me quedé sin energías por un tiempo.

Lo último pendiente, fue nuestro distanciamiento, que se dió unos meses después de este incidente. Recuerdo haberte abrazado un día al lado de la ventana del patio y tu dejaste caer los brazos sin responderme, fue ahí cuando tome la decisión de no seguir, no quería que llegáramos a odiarnos y terminar mal, pero tú comenzaste a hacer tu vida solo y te demoraste casi 3 meses en irte, y siento que eso empeoró más la situación. Yo tratando de refugiarme en alguien cometí varios errores, pero sólo quería que termináramos bien y que mantuviéramos una buena relación en el futuro. Es cierto que no quería que fuese así, te amaba tanto, pero en ese momento sentí que no había otra salida, te sentía tan hermético, me vi sin esperanzas, sufría a diario, quería que volvieras a mirarme como lo hacías antes, pero ya no me veías y preferí salir corriendo de eso, pensando que así me evitaría el dolor. Pero aquí me tienes pateando aún ese sufrimiento.

Yo quería pasar el resto de mi vida contigo, sentía que te amaba tanto, sentía esa certeza que nunca había vivido antes, me sentía cómoda, amada, me sentía única y eso fue adictivo. Ahora quiero avanzar y espero que confesándote esto pueda lograrlo y espero que tú también.

No te imaginas lo que daría por sentir un último abrazo, de esos que me daban ganas de congelar el momento.

Amelia

--FIN--